

TEOLOGÍA, PUEBLO Y MILENARISMO EN EL PROTESTANTISMO INGLÉS DEL SIGLO XVII. LA JUSTIFICACIÓN DIVINA DE LA REVOLUCIÓN EN *LEVELLERS* Y *DIGGERS* Y SUS IMBRICACIONES CON LA SOBERANÍA POPULAR

por *Mario Leonardo Miceli*

RESUMEN

El trabajo se propone estudiar las propuestas diagramadas por miembros de los grupos radicales ligados a confesiones protestantes denominados como *Levellers* y *Diggers* durante la revolución inglesa de mediados del siglo XVII. Se intentará entrever cómo en estos publicistas se justificaba la necesidad de la revolución frente a la monarquía, dentro de un marco teológico y político que integraba una reinterpretación de la historia, la instauración de un sistema sociopolítico basado en una concepción milenarista y la recreación de una idea de pueblo como agente primordial de este proceso. En base a estos postulados, se buscará vislumbrar cuál era el rol que el aspecto teológico pudo jugar en los inicios de la Modernidad, entremezclado con nuevos esquemas históricos, filosóficos y políticos, dando paso al surgimiento de concepciones mentales que trataban de redefinir el rol del individuo frente a la sociedad, el gobierno, el pasado y sus perspectivas hacia el futuro.

UCA-CONICET

mario_miceli@uca.edu.ar

RECIBIDO: 15/12/2017

ACEPTADO: 27/02/2018

ABSTRACT

Theology, people and millenarianism in seventeenth century English Protestantism. The divine justification of revolution in *Levellers and Diggers* and its imbrications with popular sovereignty

The aim of this article is to study the proposals presented by members of radical political groups associated with different protestant confessions known as Levellers and Diggers during the mid-seventeenth century English Revolution. The topics that will be analyzed include how these publicists justified the necessity of revolution against the monarchy, within a theological and political frame which included a reinterpretation of history, the establishment of a socio-political system based in a millenarian conception and the recreation of the idea of "people" as an essential element in this process. Throughout these premises, the intention will be to evaluate which was the role of theology at the beginnings of Modernity, intermingled with new historical, philosophical and political approaches, giving way to the origin of mental conceptions which tried to redefine the position of the individual in front of society, government, the past and future perspectives.

PALABRAS CLAVE: Niveladores, Revolución Inglesa, Teología política.

KEYWORDS: Levellers, English Revolution, Political Theology.



Introducción

Una de las tareas a las cuales suele abocarse el investigador de filosofía política moderna y con-

temporánea o de historia del pensamiento político es la de rastrear cómo surgieron algunos conceptos que con el tiempo se fueron desarrollando hacia las ideas básicas de gran parte de nuestro acervo político actual. De allí el interés que existe por estudiar las implicancias de las revoluciones modernas inglesa o francesa, junto al análisis de una serie de autores que aproximadamente a partir del siglo XVII incorporaron, no siempre de manera voluntaria, una serie de esquemas que fueron rompiendo con el mundo medieval. A pesar de lo que podía llegar a postular parte de la historiografía clásica, hoy ya es muy discutido el hecho de que este cambio se haya producido repentinamente y por ello pululan los estudios que analizan más bien la *transición* que se vio reflejada a través de estos movimientos. El caso que se propone estudiar en este artículo se inscribe dentro de este marco conceptual, centrándose en una breve problematización de una idea cara al pensamiento político de los últimos siglos, como ser la de resistencia frente a un régimen político injusto fundamentada en la soberanía popular.

Se propone estudiar estas premisas a partir del desarrollo del pensamiento político que nació de la Revolución Inglesa de mediados del siglo XVII, cuando diversos grupos, frente a la crisis de la monarquía, comenzaron a plantear distintas ideas sobre posi-

bles cambios a instaurar en el régimen político inglés¹. Se eligió a dos de los

1. Existen importantes discusiones en torno a cómo denominar este proceso revolucionario que vivió Inglaterra. En algunos casos hasta se llega a dudar de su mero carácter revolucionario y se la estudia como Great Rebellion. Debido a la temática de este artículo sería lógico usar el de "Revolución Puritana" en base a las primeras interpretaciones de Gardiner, quien insistió en el puritanismo como causa principal de la revolución frente a las discusiones entre whigs y tories que absorbía la historiografía hasta el siglo XIX (Verardi, Julián: "Estudio introductorio" a Winstanley, Gerrard, La ley de la libertad, Buenos Aires, Biblos, 2005, p. 31). Además se puede adoptar la idea de una revolución puritana porque una gran mayoría de los hombres que hicieron el esfuerzo en la guerra y luego lideraron el gobierno en sus distintas ramas desde 1646 a 1660 podrían ser llamados puritanos. Sumado a esto, la iglesia de Inglaterra tuvo no menores reformas basadas en sus creencias (Morrill, John: "The Puritan revolution", en Coffey, John; Lim, Paul C.H. (eds.), *The Cambridge Companion to Puritanism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 67 y 84). Pero estudios contemporáneos apuntan que la cuestión religiosa no fue la única causa y hasta argumentan que tampoco la principal, porque por ejemplo varios parlamentarios no eran puritanos y a muchos puritanos no les agradaba ser denominados bajo

más notorios en ese momento: los *Levellers* (niveladores) y *Diggers* (cavadores). El primero de ellos estaba conformado por una serie de hombres que habían combatido dentro del ejército parlamentario liderado por Oliver Cromwell, entre los cuales se destacaban las figuras de John Lilburne, William Walwyn y Richard Overton. Fueron especialmente conocidos por su participación en los "Debates de Putney" y por la publicación de una serie de manifiestos conocidos como los *Agreement of the People*. Los *Diggers* fueron un grupo de personas lideradas por Gerrard Winstanley, quienes en abril de 1649 ocuparon unas tierras en St. George's Hill en Surrey y comenzaron un proyecto de comunismo agrícola, el cual luego se replicó en otros lugares cercanos a Londres, como Cobham, Iver

este epíteto. Por ello se optará por el concepto de "Revolución Inglesa", el cual por otra parte también podría ser discutido, dado que no incluiría los hechos (muchos de ellos muy influyentes) en Escocia e Irlanda, más allá de que en el desarrollo de la misma lo sucedido en Inglaterra fue más importante, considerando por ejemplo que los grandes movimientos políticos y los pensadores fueron en su mayoría ingleses, incluyendo a Levellers, Diggers y Fifth Monarchists (Woolrych, Austin, *Britain in Revolution 1625-1660*, Oxford, Oxford University Press, 2002, pp. 2-3).

y Wellingborough². Su líder fue conocido especialmente por la publicación de *Law of Freedom in a Platform*, donde explica las características políticas, sociales y económicas de su proyecto.

El objetivo del trabajo es estudiar, bajo una perspectiva de historia del pensamiento político, la justificación de la revolución a través de una serie de conceptos políticos que surgieron de los panfletos y publicaciones de estos movimientos, ligados a la teología protestante que profesaban la gran mayoría de ellos, a la recreación de posturas milenaristas y al incipiente surgimiento de la idea de soberanía popular como legitimación última de todo régimen político. En base a lo expuesto, se intentará analizar cómo en estos grupos surgen una serie de conceptualizaciones que luego se replicarán bajo distintas modalidades en las revoluciones modernas pero, a diferencia de varios estudios que intentan demostrar la matriz secularista detrás de las ideas políticas de estos publicistas, se bus-

2. Debe tenerse en cuenta igualmente que se sabe poco de estas posibles colonias diggers y algunas fueron experimentos locales frente a la miseria y falta de autoridad que pudieron haber tenido alguna influencia digger (Gurney, John: *Brave Community. The Digger Movement in the English Revolution*, Manchester, Manchester University Press, Kindle Edition, 2007, p. 186).

cará aquí exponer que la literatura de ambos movimientos sigue íntimamente ligada a un basamento teológico, aplicándolo especialmente a los problemas de la revolución y complementándolo, de forma bastante elocuente, con la resignificación del concepto “pueblo” y su esencia como fundamento del orden político³.

3. Cabe apuntar que con secularización nos referimos no sólo al proceso a nivel fáctico por el cual se intentó controlar a las religiones, llevándolas al plano privado y fuera de la esfera pública, dado que en esta última instancia debía predominar la libertad de expresión y la razón pública (Casanova, José: “Public Religions Revisited”, en Vries, Hent de (ed): *Religion: Beyond the Concept*, New York, Fordham University Press, 2008, pp. 109-110) sino principalmente al cambio que se dio también a nivel lingüístico-conceptual, por el cual en la Modernidad se empezaron a recrear marcos ideológicos que se separan del cristianismo en el intento de basarse en un sistema autojustificado (Ifergan, Pini: “Cutting to the Chase: Carl Schmitt and Hans Blumenberg on Political Theology and Secularization”, *New German Critique*, nº 111, 2010, p. 150) y que busca la salvación del hombre ya no en una trascendencia sino en la misma historia secular, sin Dios como promotor de la misma (Koselleck, Reinhart: *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos, 2003, p. 54). Este proceso de secularización es visto por el mismo Koselleck como un alejamiento de la

La revolución como deber religioso

A fin de comenzar con la exposición, es importante aclarar que todos los miembros de estos movimientos estaban implicados, de alguna u otra manera, en la reconfiguración del régimen político inglés que se empezó a discutir en el marco de la guerra civil y la posterior victoria del bando liderado militarmente por Oliver Cromwell. Esto no quiere decir que existiese una teoría política homogénea diagramada en forma conjunta y coherente por los publicistas que se estudiarán. Estos grupos estaban compuestos por personas que no eran grandes pensadores (en el sentido que la historia de

las ideas filosóficas y políticas suele adscribir) y tampoco compartían de manera precisa un núcleo básico de ideas, sobre todo a la hora de congeñar la teología con la política. Existía en este sentido una gran heterogeneidad que se aprecia no sólo en la diferencia entre los proyectos políticos de estos grupos liderados principalmente por Lilburne y Winstanley, sino que aun dentro de los *Levellers* conducidos por el primero podían existir no menores discrepancias tanto a nivel del accionar político como de las ideas que reproducían en sus panfletos y publicaciones en general⁴. De todas maneras también es cierto que, más allá de las diferencias, ocupaban en cierto sentido lugares ideológicos comunes, muchas veces relacionados a las confesiones protestantes que podían llegar a compartir y algunos en cierto modo se presentaban como parte de un mismo movimiento revolucionario. A este respecto en variadas ocasiones los *Diggers* se hacían llamar como *levellers* o *true levellers*⁵, más

idea de transcendencia hacia una inmanentización que se refleja primariamente en los conceptos y que se produce a través de ellos (puede verse a este respecto el artículo de Pankakoski, Timo: "Reoccupying secularization: Schmitt and Koselleck on Blumenberg's challenge", *History and Theory*, nº 2, vol. 52, 2013, p. 243). En este artículo se intentará vislumbrar más particularmente cómo a nivel conceptual los problemas políticos en la temprana Modernidad seguían impregnados de aseveraciones teológicas, no como meros instrumentos discursivos (lo cual podría avalar el avance hacia la secularización) sino como fundamentos últimos de las propuestas práctico-ideológicas que se esgrimían.

-
4. Hill, Christopher: *The world turned upside down. Radical ideas during the English revolution*, London, Penguin Books, 1991, p. 114.
 5. Winstanley, Gerrard (1650): *Fire in the bush*, Ann Arbor, MI, Oxford (UK), Text Creation Partnership, 2007-01 (EEBO-TCP Phase 1), 1650, p. 34. Las fuentes primarias fueron estudiadas en inglés y las

allá de que el término tuvo en principio un carácter despectivo que Lilburne lo hace notar cuando se queja de las apelaciones que usaban para describirlos y que “disgustaban al pueblo, como ser niveladores, jesuitas, anarquistas, realistas, nombres que son contradictorios entre sí”⁶, y de hecho en el título de otro texto explicitan que son “falsamente llamados” *Levellers*⁷. En este marco pueden rastrearse escritos de Lilburne donde hace referencia directa a Winstanley⁸, y es además probable que muchos hayan

ocupado cargos públicos a nivel local en Londres y sus alrededores⁹. También pueden apuntarse las alianzas que circunstancialmente gestaba Cromwell con los diversos grupos protestantes como una prueba de que, más allá de las peleas existentes entre los mismos, compartían creencias e ideas, y que las diferencias no eran por cuestiones ideológicas¹⁰. El ya citado Hill, uno de los clásicos historiadores de estos movimientos, advierte que los grupos no se diferenciaban tajantemente, aseverando que para 1650 un cuáquero tenía mucho en común con *Levellers*, *Diggers* o hasta *Ranters*¹¹. Otros estudios ligan de manera muy estricta a Winstanley con diversas confesiones protestantes y hasta llegan a considerar que los *Diggers* podrían haber sido una rama que se desprendió de los bautistas¹².

traducciones que aparecen en este artículo fueron realizadas por el autor del mismo.

6. Lilburne, John (1649): *England's new chains discovered*, en Sharp, Andrew (ed.), *The English Levellers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 151.
7. Wood, John; Everard, Robert; Hurst, Hugh; Marston, Humphrey; Hutchinson, William y Carpen, James (1649): *The Levellers (falsly so called) Vindicated*, extraído del portal del Prof. Johann Sommerville, Departamento de Historia de la Universidad de Wisconsin-Madison (<https://faculty.history.wisc.edu/sommerville/367/Wood%20Levellers.htm>).
8. Lilburne, John (1649): *The legall fundamentall liberties of the people of England revived, asserted, and vindicated*, Ann Arbor, MI, Oxford (UK), Text Creation Partnership, 2008-09 (EEBO-TCP Phase 1), 1649, p. 75.
9. Baker, Philip: “Londons Liberty in Chains Discovered”, *Huntington Library Quarterly*, n° 76/4, 2013, p. 559-587, p. 562.
10. Baker, Philip: “A despicable contemptible generation of men?: Crommwell and the Levellers”, en Little, Patrick (ed.), *Oliver Cromwell. New perspectives*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009, p. 106-109.
11. Hill, Christopher: *The world turned upside down*, op. cit., p. 14.
12. Hessayon, Ariel: “Early Modern Communism: The Diggers and Community of Goods”, *Journal for*

Tampoco debe olvidarse que estas personas transitaron por distintas experiencias a lo largo de sus vidas, tanto antes, durante como después de la revolución. Esto lleva a que puedan aun existir diferencias de perspectivas dentro de los textos de un mismo autor, muchas veces ligadas a una cierta “evolución” de su pensamiento pero otras veces explicadas por las circunstancias históricas particulares que estaban viviendo al escribir cada uno de los textos. Es importante aclarar que este artículo no se propone estudiar las particularidades de los cambios a nivel intelectual que se produjeron en cada autor ni los procesos históricos que llevaron a dichas modificaciones, lo cual por otra parte ya se encuentra analizado en el estado del arte actual. Siguiendo metodologías como las de Skinner o Pocock que previenen sobre la importancia de comprender los lenguajes políticos en base a la configuración espacio-temporal en el que se encuentran y en el diálogo con otros autores de su momento¹³,

se tendrá en cuenta el contexto histórico que circundaba a los textos. Pero el objetivo principal es comprender una serie de ideas que pueden encontrarse a lo largo de varias obras, más allá de los matices antedichos, en el afán de considerar ciertas cuestiones relativamente constantes, a pesar de que varíen en sus detalles, y que pueden asociarse a una serie de problemáticas típicas de la Modernidad política, como bien recuerda Pierre Rosanvallon al criticar aquello que considera como el *antiquarianism* de Skinner que intenta liberar el estudio de las teorías políticas pasadas de las preguntas contemporáneas¹⁴.

En base a la perspectiva que se adopta en este artículo, surge también el problema de la teología presente en los miembros de estos grupos políticos. Debe considerarse que la mayoría había formado parte de alguna confesión protestante, varias de ellas ligadas al puritanismo. Esto a la vez trae nuevas complicaciones. Primero porque, frente a la nueva dinámica que se había creado después de la guerra civil en donde, más allá de los

the Study of Radicalism, n° 3/2, 2009, p. 1-49, p. 22-24. Investigaciones actuales llegan a concluir de forma fehaciente que Winstanley tuvo contactos con los bautistas y luego con los seekers, si bien para 1648 rechazaba las posturas de ambos (Gurney, John, op. cit., pp. 95-96).

13. Skinner, Quentin: “Meaning and Understanding in the History of

Ideas”, History and Theory, n° 8 (1), 1969; Pocock, J. G. A.: “Historia Intelectual: Un Estado Del Arte”, Prismas, n° 5, 2001.

14. Moyn, Samuel: “Introducción” a Rosanvallon, Pierre, Democracy past and future, Nueva York, Columbia University Press, 2006, pp. 13-14.

intentos del presbiterianismo, se hizo difícil la instauración de una religión oficial de Estado, solía ser común que las personas se moviesen rápidamente de una confesión a otra¹⁵. Segundo porque resultaría difícil demarcar propiamente qué era el puritanismo. Este término habría surgido hacia 1564, inicialmente como insulto a los clérigos no conformistas de la iglesia isabelina y luego para los que se oponían a la jerarquía y el *church-service*, y con el tiempo llegó a abarcar un espectro muy amplio, que incluye a personas que tuvieron altos cargos eclesiásticos, calvinistas, puritanos moderados y puritanos radicales, presbiterianos, congregacionistas y hasta grupos de un radicalismo extremo como los *Ranters*¹⁶. Más allá de esta diversidad, estudios contemporáneos apuntan una serie de creencias que podrían rastrearse en varios de estos grupos y considerarse como básicas de aquello que se llamaría “puritanismo”, como ser la preocupación por la salvación personal, el repudio al sistema de penitencias del catolicismo, su intenso carácter antipapista, su ali-

neación con el calvinismo continental más que con el luteranismo, un cierto iconoclastismo, la propensión a una idea de reforma constante, el énfasis en la ley de Dios sobre la vida del cristiano y su comunidad, o la creencia en un *experimental predestinarianism* que obligaba a todo buen cristiano a buscar pruebas para asegurarse de ser uno de los elegidos por Dios para la salvación¹⁷. A pesar de esta lista que podría clarificar un poco el tema, los estudios siguen aceptando que “puritanismo” es un término polémico y nominal, que demuestra tensiones que no pueden obviarse pero que no por ello se debería dejar de usar¹⁸. Para evitar mayores discrepancias, en el artículo se usará primordialmente la referencia a “protestantismo”. Sin embargo me permití explicitar esas creencias básicas que podrían asociarse al puritanismo porque a lo largo de este trabajo se verá que muchas de ellas aparecen en la base de las ideas políticas que esgrimían los miembros de Levellers y Diggers. Además, cabe aclarar que mi investigación no se propone delimitar quiénes eran verdaderamente puritanos de los autores en cuestión y de hecho en sus textos no dicen “representar” a una

15. Manuel, Frank E. y Manuel, Fritzie R.: El pensamiento utópico en el mundo occidental, Madrid, Taurus, 1984, p. 186-187).

16. Coffey, John; LIM, Paul C.H. (eds.), The Cambridge Companion to Puritanism, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 5-6.

17. Ibid., pp. 2-4.

18. Collinson, Patrick: “A Comment: Concerning the Name Puritan”, Journal of Ecclesiastical History, nº 4 (31), 1980, pp. 485-488.

confesión o grupo religioso particular. De hecho podrá surgir también la posibilidad de que, en el devenir de las ideas que desarrollan, aparezcan posturas que sin duda se estarían alejando de esos principios del puritanismo o de las premisas básicas del cristianismo (ya sea catolicismo o cualquier tipo de protestantismo), como por ejemplo podrá verse en el panteísmo que florece en Winstanley o aun si consideramos que Richard Overton creía que Jesús habitaba en el Sol, dando a este astro una prefiguración divina¹⁹.

Comenzando ahora sí con el análisis propuesto, la gran mayoría de los escritos de estos publicistas refieren a la resistencia al gobierno monárquico que finalmente llega a la revolución en base a una situación de injusticia que aqueja al pueblo o la nación inglesa (términos que no suelen estar debidamente diferenciados en sus textos) y que, dada la justicia intrínseca de la causa que adoptan como respuesta, los obliga a actuar políticamente. Así se plantea que “sabiendo que la seguridad del pueblo estaba por encima de la ley y que el juzgar se relaciona con la autoridad suprema y no con la magistratura suprema, y estando satisfechos en

nuestras conciencias que la seguridad y libertad públicas estaban en inminente peligro, concluimos que no sólo teníamos una causa justa que sostener, sino también la suprema autoridad de la nación que justificar²⁰. En principio parecería que la misma nación que es oprimida es quien de alguna manera les entrega el poder para emprender esta batalla en favor de la justicia. Los líderes del movimiento pasan a ser así los representantes de la nación, concepto que por otra parte empieza a adquirir una caracterización típica de la teoría política moderna. Por el momento la nación es aquella entidad que los legitima para actuar de manera revolucionaria, describiéndola como la verdadera autoridad frente a cualquier tipo de magistratura política. A la vez las aseveraciones de los *Levellers* buscaban fundamentarse en basamentos jurídicos, modalidad que por otra parte era adoptada tanto por parlamentaristas como monárquicos²¹, y así advierten que el actuar de

19. McDowell, Nicholas: “Ideas of Creation in the Writings of Richard Overton the Leveller and ‘Paradise Lost’”, *Journal of the History of Ideas*, n° 1, v. 66, 2005, pp. 71-73.

20. Lilburne, John (1648): The petition of 11 September 1648, en Cobbett William et Hansard T. C. (eds.), *Cobbett’s parliamentary history of England*, London, R. Bagshaw, 1806-1812, p. 1005.

21. Nenner, Howard: “Loyalty and the Law: The Meaning of Trust and the Right of Resistance in Seventeenth-Century England”, *Journal of British Studies*, n° 48/4, 2009, p. 859-870, p. 865.

Carlos I no sólo es contrario a la voluntad de la nación sino también a lo legalmente establecido, haciendo probablemente referencia a la *Ancient Constitution* o el *Common Law*: “De haber mostrado miles de tales garantías, todas ellas habrían sido ilegales, no acordes a la magistratura y nulas en este caso; dado que no tenían ningún poder legal sobre esa materia, como tampoco lo tenía el rey, y sus acciones eran completamente condenables y expresamente prohibidas por la ley”²². En tercer lugar, junto a la voluntad de la nación y el respeto por el sistema jurídico, se suma la referencia al derecho natural. Gran parte de las teorías expuestas por los *Levellers* se fundamentan en una concepción similar a la clásica de la ley natural. Por sólo citar un ejemplo, Walwyn argumenta que “la práctica de los estados cristianos debe ser juzgada por la regla de la razón y la palabra de Dios, y no por su propia razón. Lo justo y razonable es constante y perpetuo; la práctica de los estados, aunque cristianos, es variable-diferente entre ellos y cambiante según la prevalencia de partidos particulares- y por lo tanto una muy incierta regla sobre lo que debería ser

razonable”²³. Frente a cualquier moderna idea de razón de Estado, este pensador cree firmemente en la existencia de una ley que va más allá de las fronteras y, sin olvidar a la divinidad, resalta que el actuar político no puede originarse en la contingente práctica de cada Estado en particular. Quizás quien mejor resume estas variables es William Thompson, afirmando que “ya sea por la ley de Dios, de la Naturaleza o de las Naciones, está igualmente justificado que nosotros nos hayamos involucrado para la seguridad y liberación de esta Nación”²⁴. Este tipo de posturas comienzan a dar cuenta de esa interesante imbricación entre cuestiones teológicas, filosóficas, histórico-jurídicas y políticas. Una idea similar aparece en Winstanley, haciendo referencia a la necesidad de que exista algún tipo de justicia general dentro de la comunidad y que la misma no pueda depender de la decisión de cuerpos particulares sino que, en consonancia con aquello que

22. Overton, Richard (1646): An arrow against all tyrants, en Sharp Andrew (ed.), *The English Levellers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 61.

23. Walwyn, William (1646): Toleration justified and persecution condemned, en Sharp, Andrew (ed.), *The English Levellers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 16.

24. Thompson, William (1649): England's Standard Advanced, en Manganiello, Stephen C. (ed.), *The concise encyclopedia of the revolutions and wars of England, Scotland, and Ireland, 1639-1660*, Lanham, Md., Scarecrow Press, 2004, p. 190.

luego expondrá Sieyès, es necesario una ley que asegure los mismos derechos para todos, porque ante la existencia de privilegios sólo puede sobrevenir la violencia: "...si esta libertad es denegada a la gente común, la de disfrutar de la Tierra Común, entonces el Parlamento, el Ejército y los Jueces están negando la Equidad y la Razón, a partir de las cuales deberían construirse las leyes de todo buen gobierno de una comunidad"²⁵.

En base a estos axiomas, estos protestantes se veían obligados a tomar las armas para la restauración de un orden quebrado por la tiranía y aquí es donde cobra mayor relevancia el aspecto teológico, ya que, en términos de la instauración del reino de la paz, su revolución se basa en el objetivo de "exaltar a Dios y Cristo, pura santidad y rectitud, y de luchar contra los perversos principios y poderes de la oscuridad, y contra las hechuras maléficas, en pos de hacer crecer el amor, la mansedumbre, la paciencia y todas las demás gracias del Espíritu"²⁶. Como resultado se

justifica el uso de la violencia para derrocar a un gobierno que no cumple con los verdaderos ideales de justicia. Esta idea parecía estar tan enraizada en algunos de los miembros de estos movimientos al punto de no aplicarla a una cuestión personal contra el gobierno de Carlos I, sino que se transformaba en una especie de ideal cívico. La mejor prueba de ello es que, una vez consolidado el gobierno de Cromwell y después de que varios de los *Levellers* habían sido encarcelados, se atrevieron a postular argumentos similares a los usados contra la monarquía pero esta vez frente a aquel que en su momento se presentaba como el líder de la causa redentora: "son sólo comparables a una banda de asesinos y ladrones, quienes pueden ser justamente depuestos por la primera fuerza que sea capaz de hacerlo ... no podrían establecer ningún tipo de autoridad ya sea por ellos mismos o a través de sus espadas, dado que no poseen, ante los ojos de Dios u hombre cualquiera, ya sea por la Ley o la Razón, ningún tipo de autoridad que no sea la de piratas y ladrones"²⁷. Véase que, en base a una clásica com-

25. Winstanley, Gerrard (1650): *A New-years Gift for the Parliament and Armie*, en Hill, Christopher (ed.), *The law of freedom, and other writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 184.

26. White, Francis (1649): *A true Relation of the proceedings in the business of Burford*, extraído del

portal de "The Land and Freedom Pages" (<http://www.bilderberg.org/land/truerel.htm>).

27. Lilburne, John: *The legall fundamentall liberties of the people of England revived, asserted, and vindicated*, op. cit., p. 41.

paración agustiniana, aquí Lilburne remarca que todo gobierno, sin importar su origen, que no se fundamenta en ciertos principios de justicia, razón y equidad, no tiene más legitimidad que una banda de malhechores. La deposición de este tipo de gobiernos se transforma así en un hecho de estricta justicia. También en Winstanley se aprecian frases similares, donde el Ejército posee la labor de defender a los pueblos contra la opresión, aún citando extractos bíblicos: "...si una tierra es conquistada y esclavizada como lo fue Inglaterra bajo los reyes y las leyes de los conquistadores, entonces un ejército debe ser convocado con el mayor de los secretos posibles, para restaurar la tierra y liberarla, para que la tierra se convierta en un tesoro común a todos sus hijos, sin distinción de persona, como lo era antes de la servidumbre impuesta por los reyes, como puede leerse en I Sam. 8"²⁸.

El punto que me interesa rescatar es que estas ideas de resistencia, las cuales no eran nuevas dentro de la historia del pensamiento político, se fundamentan en preceptos religiosos que se combinan de una forma muy particular con el ámbito propio de

la política. Es relevante remarcar esto, a pesar de lo expuesto por estudios contemporáneos que interpretan que las ideas de los miembros de estos movimientos se encuentran en una clara línea de secularización²⁹. Tanto

29. Fernández Llebreg, Fernando: "Los levellers y el "humanismo radical": dentro y fuera del republicanismo", *Foro Interno*, n° 14, 2014, p. 35-63, p. 44.; Glover, Samuel D.: "The Putney Debates: Popular versus Élitist Republicanism", *Past & Present*, 164, 1999, p. 47-80, p. 71. Otro ejemplo que puede citarse aquí es el de uno de los primeros investigadores de estos movimientos, Perez Zagorin, quien argumenta que en la época de la revolución se estaba consumando la desintegración del modo de pensamiento teológico-transcendental para dar paso al naturalista-inmanentista y que, si bien advierte que este cambio no se dio repentinamente, insiste que las ideas políticas estaban tomando un carácter decididamente secular. Así por ejemplo describe a Richard Overton como un deísta, portador de una filosofía racionalista sin deber nada a la tradición y que concluye en una concepción de la razón casi secularizada y disociada de la tradición cristiana, o a William Walwyn como un autor en quien impera una noción de razón profundamente teñida de elementos seculares, prefigurando a la Ilustración, en donde la razón es la vara de juicio de toda acción humana (*A history of political thought in the English Revolution*, Whitstable, Latiner Trend & Co. Ltd., 1965, pp. 3-4, 21-23 y 27-29).

28. Winstanley, Gerrard (1652): *The Law of Freedom in a Platform*, en Hill, Christopher (ed.), *The law of freedom, and other writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 358.

Levellers como *Diggers* están lejos de componer esquemas políticos fundamentados en una estricta racionalidad a secas. De hecho, en línea con lo que se expondrá a continuación, existen estudios actuales que afirman que los puritanos usaban las premisas del derecho natural como fachada en los textos que apuntaban al público más general, pero en las enseñanzas a los propios imperaba el lenguaje estrictamente bíblico, apelando a una guerra santa contra aquellos que no siguiesen las reglas del verdadero Dios³⁰.

Todo el accionar político que emprenden se encuentra en este marco justificado de manera teológica, con lo cual ellos se presentan como instrumentos de la Providencia, confirmando así la obligación de replantear ese orden que creían tiránico. De esta manera, en uno de los principales panfletos de los *Levellers*, después de detallar que ponen sus vidas en peligro para salvaguardar los derechos de los *freeborn people of England*, aclaran que “Dios es testigo de la justicia de su causa”³¹ y que ellos no están

“moldeados ni obligados por los sutiles principios políticos del mundo, sino que están hechos y desnudamente enviados, sin ningún tipo de insinuación, confiados completamente en la aparente y universal creencia que llevan consigo”³². La causa que emprenden es divina, sus ideas no corresponden a este mundo y por ello están teñidas de una santidad que las haría difícilmente discutibles. Este cuadro tiene a la vez una historia propia relacionada a los movimientos calvinistas, en base a la disciplina que se aplicó a los ejércitos protestantes, estipulando a Dios como causa, lo cual consolidaba la fuerza del ejército y los preparaba para una larga guerra contra sus enemigos³³. Guerra que por otro lado se llevaba a cabo bajo la esperanza (por no decir certeza) de la victoria fundamentada justamente en la causa divina que proclaman. Este sentimiento se puso de manifiesto claramente con los éxitos frente a las fac-

English Levellers, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 96.

30. Vallance, Edward: “Preaching to the Converted: Religious Justifications for the English Civil War”, *Huntington Library Quarterly*, n° 65/3/4, 2002, p. 395–419, p. 418.

31. VVAA (1647): An agreement of the people for a firm and present peace upon grounds of common right and freedom, en Sharp, Andrew (ed.), *The*

32. Walwyn, William (1649): A Manifestation, en Sharp, Andrew (ed.), *The English Levellers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 163.

33. Walzer, Michael: La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical, Buenos Aires, Katz, 2008, p. 293.

ciones monárquicas y así hablan de las “muchas eminentes y milagrosas victorias con las que Dios honró nuestra justa causa”³⁴. La Providencia otorga el éxito político-militar a los justos que decidieron sostener la bandera de su causa. La misma idea de revolución se plantea bajo la justificación divina y así, volviendo a las diatribas que finalmente tuvieron que esgrimir contra el propio Cromwell una vez que se sintieron traicionados por el futuro *Lord Protector*, aseveran que “estos Tiranos que gobiernan con una vara de hierro, no gobiernan con la aprobación de Dios, y en esos casos es lícito que un Pueblo se levante y fuerce su liberación”³⁵. Los investigadores contemporáneos que buscan en estos autores ideas secularizadas sin duda pondrían el énfasis en cómo usan el concepto de pueblo bajo una categorización que parece bastante moderna, pero el análisis completo de citas cómo la expuesta no pueden hacer olvidar que la justificación última de esa entidad revolucionaria capaz de constituir un nuevo gobierno propio (ya sea pueblo, nación o los libres de Inglaterra) no puede

entenderse si no es bajo el orden divino que los supuestos tiranos estaban corrompiendo. En este sentido, puede traerse a colación al ya citado John Morrill, quien recuerda que muchos *Levellers* eran miembros de iglesias de los *General Baptists*, los cuales creían en la redención sólo para aquellos que entraban en un *covenant* con Cristo a través de esa iglesia, que los verdaderos cristianos deben separarse de la sociedad corrupta en la que vivían y que todas las magistraturas y el poder civil estaban irremediablemente corrompidos³⁶. Es más, su actuar toma sentido justamente como respuesta al accionar del tirano y en este marco cobra especial relevancia una cierta idea de Providencia. Pueden aquí citarse los estudios que analizan los conceptos de Providencia general y especial, que provienen ya de Tomás de Aquino, para diferenciar entre el orden establecido por Dios para el curso ordinario del mundo y la posibilidad de la intervención divina en ese mismo orden. El tema fue

34. Lilburne, John: *England's new chains discovered*, op. cit., p. 146.

35. Wood, John; Everard, Robert; Hurst, Hugh; Marston, Humphrey; Hutchinson, William y Carpen, James: *The Levellers (falsly so called) Vindicated*, op. cit.

36. Op. cit., p. 78. Puede aquí también recordarse que las iglesias ligadas a diversas formas de protestantismo puritano proveyeron a los *Levellers* una importante base para la cooptación de miembros, proceso que continuó por lo menos hasta finales de la década de 1640 (Rees, John: *The Leveller Revolution*, Londres, Verso, Kindle Edition, 2017, pos. 7319).

retomado por teólogos luteranos, quienes entendían la idea de Providencia especial en base a un Dios que puede intervenir en cualquier momento para subvertir el orden del mundo, aun creyendo que esto se daba cuando los hombres pecaban y Dios quería restablecer la armonía³⁷. A pesar de que *Levellers* y *Diggers* no usaban esta diferenciación conceptual, la categoría de Providencia especial, que solía aplicarse para la interpretación teológica del acaecimiento de fenómenos como los cometas, podría usarse para entender cómo ellos veían su accionar político. La revolución era un fenómeno excepcional querido por Dios para restablecer el orden corrompido por el pecado de los gobernantes³⁸. El punto queda más que claro cuando en el texto ya citado confirman

que “estamos resueltos como un hombre asistido por Dios a mantenernos en este justo lugar, y aunque nuestros cuerpos perezcan, mantendremos nuestras conciencias limpias y nuestras almas en paz”³⁹. El activismo político es diagramado bajo el formato de la misión religiosa, llegando a la entrega de la propia vida para luchar por la causa divina, porque es en última instancia un mandamiento de Dios para aquellos que quieren aspirar a la santidad. De hecho en un famoso panfleto anónimo pero que suele asociarse a estos movimientos titulado *Light Shining in Buckinghamshire* se postula de manera explícita que “ahora los santos ilustrados son comandados a abandonar los infructuosos trabajos de la oscuridad”⁴⁰. El accionar revolucionario es visto como *commandment* contra las fuerzas del mal y se transforma así en un claro ejemplo de aquello que Sartori ejemplificaba como la esencia de la revolución mo-

37. Charlotte Methuen: “Special Providence and Sixteenth-Century Astronomical Observation: Some Preliminary Reflections”, *Early Science and Medicine*, vol. 4, n° 2, 1999, pp. 104-107.

38. Esto por otra parte es compatible a estudios que aseveran que aun en el siglo XVIII la idea de Providencia y de milagro se usaban para explicar no sólo catástrofes naturales sino también fenómenos socio-políticos como las guerras (Clark, J. C. D.: “Providence, Predestination and Progress: Or, Did the Enlightenment Fail?”, *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 35, n° 4, 2003, pp. 574 y 582).

39. Wood, John; Everard, Robert; Hurst, Hugh; Marston, Humphrey; Hutchinson, William y Carpen, James: *The Levellers (falsly so called) Vindicated*, op. cit.

40. Anónimo (1648): *Light Shining in Buckinghamshire*, Amazon Kindle Edition, Red Revenant, 2016, p. 91. Este texto por otra parte suele considerarse como un ejemplo de las posibles conexiones entre *Levellers* y *Diggers* (Gurney, John, op. cit., pp. 136-137).

derna donde ya no se justifica simplemente la rebelión contra un tirano sino que se basa en el accionar de grupos que creen verse encarnados de un “valor salvador intrínseco”⁴¹.

El sacrificio por el proyecto político se refuerza así con la impronta divina y la revolución es vista como un favor otorgado por Dios como recompensa por los sufrimientos vividos bajo gobiernos tiránicos: “... es preferible obedecer a Dios que a los hombres, y someterse al sufri-

miento hasta que Dios eleve un poder más recto para la liberación; y si se nos pregunta por qué actuamos así, respondo que hicimos justamente esto, sufrimos mucho bajo el ilícito poder del Rey hasta que Dios elevó visiblemente un poder más lícito, el Parlamento. Y si se discute si ello fue de esta manera, lo cual fue suficientemente disputado, y si nuestra causa fue justa, dejo que sea juzgado por Dios, el éxito y por la conciencia de los hombres”⁴². El régimen republicano basado en el poder del Parlamento que surge como resultado de la rebelión es un premio divino a sus esfuerzos, los cuales no pueden ser verdaderamente juzgados por ninguna instancia política sino sólo por Dios, por la conciencia de los hombres y, de forma más que elocuente, propiamente por el éxito de esa causa divina, punto que por otra parte demuestra una conexión bastante explícita con la citada idea puritana de un *experimental predestinarianism*. Es el mismo Dios quien les muestra el camino a seguir y les prepara el momento indicado para cumplir la misión: “...estando deseosos de hacer un uso correcto de la oportunidad que Dios nos había otorgado para hacer a la nación libre y fe-

41. Sartori, Giovanni: Teoría de la democracia, Buenos Aires, REI, 1990, p. 104–108. Este politólogo italiano advierte en este mismo texto que los puritanos poseían una concepción de “perfeccionismo activo” pero sin llegar a ser el ejemplo de filósofo revolucionario como se verá en Marx, en quien el “activismo perfeccionista entra en el reino de la política”, complementado con un cambio en el sentido de lo imposible donde las utopías dejan de ser ficciones mentales para convertirse en planes de acción que pueden llevarse a la práctica (Ibid., p. 86–88.). En este artículo me propongo mostrar que ya en varios de los protestantes estudiados existen claras prefiguraciones de este esquema revolucionario que Sartori recién ve en el siglo XIX, y puede recordarse en este sentido el ya citado trabajo de John Rees, quien advierte sobre la profunda organización que tenían los Levellers y la técnica política que se convertía en un eje transversal de todo el movimiento (op. cit., pos. 7452).

42. White, Francis: A true Relation of the proceedings in the business of Burford, op. cit.

liz...⁴³. Es en última instancia la clásica idea medieval de la Providencia pero ahora aplicada a una situación política particular y que es pintada como una redención total del pueblo inglés. La cuestión aparece reiteradamente en el líder de los *Diggers*, aún en textos que tienen un carácter menos político y más estrictamente teológico. Así en *The Saints Paradise* asevera que “Dios luchará para ustedes en contra de ellos, la causa es de Dios, no vuestra; y buscando vuestra ruina, traerán la ruina sobre ellos mismos; el Faraón pensó en destruir a Israel, y finalmente logró su propia destrucción, que era en lo que menos reparaba”⁴⁴. La cita se transforma en un claro resumen de lo hasta aquí expuesto: la causa no es meramente política, sino que se transforma en designio providencial y, adelantándonos a algunas cuestiones que se verán a la brevedad, aquellos que se opongan serán castigados por el mismo Dios, porque no existe límite al éxito del pueblo

inglés sojuzgado que, según Winstanley, es el análogo del pueblo judío que fue liberado de las cadenas de Egipto.

Como consecuencia la resistencia y el actuar político contra la pecaminosa tiranía se proponen como el único medio legítimo de instauración de un gobierno justo, a lo cual, si se suma el hecho de ser designio divino, hace casi imposible su negación:

“...que la fundación de vuestra paz se encuentre tan libre de incertidumbre como para que no haya bases para futuras discusiones u ocasiones para la guerra y el derramamiento de sangre. Y deseáramos que ustedes consideren estas cosas que nosotros les ofrecemos para llegar a un acuerdo como el fruto de las victorias que Dios nos ha otorgado, y por lo tanto el asentamiento de este acuerdo es el medio más absoluto para vuestra preservación y de vuestra posteridad frente a la esclavitud, la opresión, la perturbación y los problemas. [...] Sin controversia, mediante vuestra unión con nosotros en este acuerdo, todos vuestros particulares y comunes agravios serán rectificadas sin demora. El parlamento debe tener vuestro alivio y bien común como su único objetivo.”⁴⁵

43. Lilburne, John; Walwyn, William; Overton, Richard y Prince, Thomas (1649): An agreement of the free people of England, en Sharp, Andrew (ed.), *The English Levellers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 170.

44. Winstanley, Gerrard: *The saints paradise*, Ann Arbor, MI, Oxford (UK), Text Creation Partnership, 2008-09 (EEO-TCP Phase 1), 1648, p. 25.

45. VVAA: An agreement of the people for a firm and present peace upon grounds of common right and

Se asegura un orden que a la vez fue querido por el mismo Dios. Por lo tanto, si ese orden propende a la libertad, ¿quién osaría enfrentársele cuando encima cuenta con el aval divino? La revolución y el fundamento de la nueva república se plantean como una absolutización de lo político a través de una forma de gobierno que ya deja de ser vista como contingente (y acá sí existe una clara diferencia con gran parte del pensamiento político medieval). Toda persona de bien debe sumarse al nuevo acuerdo político “sin controversia”, casi como un adelanto de la voluntad general rousseauiana que no puede hacer nada incorrecto porque sería como si nosotros mismos nos perjudicásemos, y en el caso de estos protestantes, sería como pensar que *Dios mismo* querría perjudicarnos.

La impronta religiosa de dichas aseveraciones se hace notar enérgicamente cuando en ciertos textos describen la situación de Inglaterra en medio de la guerra civil, manifestando los males que surgirán si se incumple el mandato divino: “¡Oh tiempos aciagos! ¡Oh miserable Inglaterra que estás marcada por los síntomas de un decadente y moribundo estado! [...] Para nivelar la medida de tus penas se desarrolla una Guerra Civil en tus propias entrañas, dentro de cada familia. Y por último,

una corrupción general de las costumbres, que nos asegura una duradera enfermedad, quizás incurable. ¿Cuál será el final de todo esto? Busca en ese oráculo que no puede mentir. *Propter injustitiam, et injurias, et contumelias et diversos dolos: Regnum a gente in gentem transfertur*, Eclesiastés cap. 10, versículo 8. Porque de los negocios injustos, de las injurias y riquezas obtenidas a través de engaños, el Reino se traslada de un pueblo a otro”⁴⁶. Véase cómo citan la Biblia para profetizar un tiempo de anarquía y hasta la posibilidad de ser conquistados. Es la contracara obvia de lo visto con anterioridad, ya que si Dios mismo es el que profiere la revolución, la no realización de la misma (o su desarrollo incorrecto) acarreará la ira divina sobre el pueblo elegido que incumple sus órdenes. Nótese finalmente en este sentido cómo Lilburne se lamenta por el fracaso en el que terminó el *Agreement* que había sido pensado y querido por Dios para la liberación del hombre inglés: “...esta Causa

freedom, op. cit., p. 96.

46. Overton, Richard; Wildman, John; Sexby, Eduard y Lilburne, John: England's miserie, and remedie in a judicious letter from an utter-barrister to his speciaall friend, concerning Leutenant [sic] Col. Lilburn's imprisonment in Newgate, Ann Arbor, MI, Oxford (UK), Text Creation Partnership, 2008-09 (EEBO-TCP Phase 1), 1645, p. 7.

común, de la cual Dios fue testigo, se habría asentado y habría compuesto nuestras diferencias, por lo menos asegurando a los hombres honestos un terreno certero que les habría permitido mantenerse firmes en la oposición al enemigo común, y unidos en el Interés público⁴⁷.

Como corolario de las ideas expuestas, la autoridad injusta, es decir, aquella contra la cual se permite (y hasta se obliga) la resistencia, junto a todo aquel que la apoye, son descriptos bajo cánones teológicos y por ende absolutizados como enemigos políticos totales. Creo que vale la pena adentrarnos en esta cuestión, dado que se presenta como una nueva justificación para la obligación de resistir. Podría considerarse como algo lógico el presentar de forma exageradamente perversa al enemigo que busca ser derrocado del gobierno, aún con el fin de que no vuelva a reinstaurarse en el poder y de hecho autores contemporáneos apuntarían que la idea de poder constituyente se encuentra esencialmente unida al concepto de enemigo⁴⁸. Sin embargo, el tema adquiere un cariz particular

por la forma en que se proyecta al enemigo público. Las posiciones se cubren de un carácter religioso (y por ende absoluto), especialmente cuando se asocia al opositor político con lo demoníaco o símiles figuras. Pueden así rastreadse citas que advierten al pueblo sobre la “nueva presbiteriana marca de la bestia; dado que ustedes pueden ver como el demonio se hizo nuevamente presente entre nosotros a través de una nueva forma⁴⁹. Además, todo accionar político no basado en el consentimiento (es decir, el baluarte sobre el cual buscan fundamentar el nuevo gobierno) es asociado al pecado y al demonio, tildándolo de “no natural, irracional, pecaminoso, perverso, injusto, demoníaco y tiránico⁵⁰”.

Citas análogas pueden encontrarse (sin demasiado esfuerzo) en Winstanley. Por ejemplo denomina a la nobleza y al clero como *Anti-christian task-masters* que sojuzgan al pueblo⁵¹ y a los sacerdotes y prefe-

49. Overton, Richard: An arrow against all tyrants, op. cit., p. 66.

50. Lilburne, John (1646): The freeman's freedom vindicated, en Sharp, Andrew (ed.), The English Levellers, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 31.

51. Winstanley, Gerrard (1649): A Letter to the Lord Fairfax and his Councell of War, en Sabine, George H. (ed.), The works of Gerrard Winstanley, New York, Russell & Russell, 1965, p. 291.

47. Lilburne, John: The legall fundamentall liberties of the people of England revived, asserted, and vindicated, op. cit., p. 36.

48. Negri, Toni: “El poder constituyente”, en Negri Toni (ed.), Imperio, multitud y sociedad abigarrada, La Paz, CLACSO, 2008, p. 107.

sores como los sucesores de Judas⁵². En otro texto de características más teológicas el líder de los *Diggers* resume a estos enemigos en una especie de trébol de cuatro hojas del mal: el poder imaginario de la enseñanza, la judicatura imaginaria, el imaginario arte de los que venden y compran la tierra, y el imaginario poder del Rey, agregando como corolario de este último al poder imaginario del clero⁵³. En una descripción donde resuenan conceptualizaciones que uno podría considerar germinales de las problemáticas de la infraestructura y superestructura de la teoría marxista, Winstanley presenta con un fuerte sesgo teológico al sistema opresor en todas sus facetas (educativa, judicial, económica, política y religiosa) en términos de poderes imaginarios, es decir, no acordes a la realidad de la naturaleza creada por Dios y por ende pecaminosos. Por si esto fuera poco, en variadas ocasiones explica cómo los gobiernos, la educación y el sistema jurídico-penal son producto del pecado que hizo surgir la propiedad privada⁵⁴. Vuelve a ser

necesario citar Michael Walzer, cuando refiere que en el Medioevo no se solía identificar al adversario con el anticristo, hecho que cambia con la prédica de los puritanos, llevando a una polarización total de la sociedad, convirtiendo a la guerra y la política en totales⁵⁵. Son además recurrentes

other writings, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 102. En este marco Julián Verardi advierte que “Winstanley llevaría mucho más lejos la desconfianza del saber tradicional y la apelación a la experiencia como la verdadera fuente del conocimiento, avanzando sobre las modernas teorías de la ideología y la hegemonía”, vinculando esta cuestión con las relaciones de propiedad y la estructura del poder social (“Estudio introductorio” a Winstanley, Gerrard, *La ley de la libertad*, op. cit., pp. 63-64).

55. Walzer, Michael: *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, op. cit., p. 311. Es importante anotar que los realistas también desarrollaban la idea de un enemigo total, diciendo que Dios enviaría al infierno a los regicidas y estipulando que los revolucionarios destruirían la ley, la familia y todo pilar de cristianismo (Tubb, Amos: “Mixed Messages: Royalist Newsbook Reports of Charles I’s Execution and of the Leveller Uprising”, *Huntington Library Quarterly*, n° 67/1, 2004, p. 59-74, p. 62). Sin embargo, es cierto que en los *covenants* puritanos se había instaurado una educación sistemática y metódica donde se transmitía que aquellos que no

52. Winstanley, Gerrard: *A New-years Gift for the Parliament and Armie*, op. cit., p. 179.

53. Winstanley, Gerrard: *Fire in the bush*, op. cit., p. 22-23.

54. Winstanley, Gerrard (1649): *A Declaration from the Poor oppressed People of England*, en Hill, Christopher (ed.), *The law of freedom, and*

las referencias que describen al poder del rey como un pecado que está siempre latente⁵⁶. De alguna forma Winstanley recobra el viejo concepto de la guerra santa o justa pero ahora para ser aplicado no contra el infiel islámico sino frente al demoníaco enemigo político interno. La nueva guerra santa no es contra el Infiel sino contra el demonio político que se encuentra dentro de la misma comunidad, y ello se transforma en el justificativo posterior para que el nuevo gobierno que se instaura cumpla con su deber: “si el pueblo asiste y prevalece sobre el tirano, aquellos oficiales estarán obligados por la ley de la justicia (que es Dios) a cumplir sus compromisos”⁵⁷. Esta visión por otra parte también está figurada en los *Levellers*, por ejemplo argumentando que “si Dios nos permitiese, nos vengaremos setenta ve-

ces siete contra la cabeza de los Tiranos y sus Criaturas”⁵⁸.

Me parece conveniente terminar este acápite haciendo hincapié en la relevancia de estudiar estos publicistas bajo la perspectiva expuesta. Retorno aquí al estudio de Walzer que en este sentido resulta particular porque él deja explícitamente sin analizar a grupos como los *Levellers*, ya que considera a este enfoque como poco útil y refiere que estas “sectas” carecen de interés en la historia del siglo XVII, debiendo buscar la explicación del radicalismo puritano en los “auténticos calvinistas ingleses” de la época isabelina y los primeros Estuardo⁵⁹. Como ya se apuntó anteriormente en base a las discusiones sobre el concepto “puritanismo”, es probable que los miembros de *Levellers* y *Diggers* no sean, como insinúa Walzer, auténticos representantes de esta religión. Me permito apuntar que, más allá de las creencias generales que podrían asociarse al puritanismo como se describió en este mismo artículo, y sin menospreciar el incomparable trabajo de Walzer, resultaría difícil delimitar qué es un auténtico calvinista o puritano, especialmente porque sus mismas creencias religiosas impedían en cier-

cumplían con la religión se transformaban en enemigos públicos y por lo tanto necesarios de ser perseguidos, aún en los casos de familiares directos (Vallance, Edward: “Preaching to the Converted: Religious Justifications for the English Civil War”, op. cit., p. 406.).

56. Winstanley, Gerrard: *A New-yeers Gift for the Parliament and Armie*, op. cit., p. 162.

57. Winstanley, Gerrard: *The Law of Freedom in a Platform*, op. cit., p. 359.

58. Thompson, William: *England's Standard Advanced*, op. cit., p. 190.

59. Walzer, Michael: *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, op. cit., p. 10.

to sentido la formalización de *un* cuerpo dogmático y ni hablar de algún tipo de institucionalización jerarquizada que lo definiese. Ahora bien, si bien se podría aceptar, como ya se dijo, que las ideas de varios *Levellers* y *Diggers* terminaron sobrepasando el marco teórico básico del puritanismo (y hasta quizás contradiciéndolo), creo que su estudio no debe menospreciarse porque el momento de la revolución permitió justamente que pudieran “realizarse” de manera bastante abrupta (por algo fue una *revolución*) una serie de propuestas políticas que ellos creían derivar de premisas teológicas. Aquellas ideas que se venían incubando (y también “realizándose” de manera gradual), las cuales fueron estudiadas por Walzer con verdadera maestría, ahora en la revolución buscaban plasmarse apocalípticamente. Repito que puede ser verdad que *Levellers* y *Diggers* no eran “auténticos” en su religiosidad ligada al puritanismo, pero su prédica tuvo gran impacto, y la diagramación de conceptos políticos que ya tienen más que un simple aire de modernidad basados en preceptos *claramente* teológicos, justifica la importancia de estudiarlos. Así estos quizás no auténticos puritanos (o simplemente protestantes) plantearon la revolución a la manera de un mito de lucha del bien contra el

mal⁶⁰, terminando en un apocalipsis liderado por aquellos que fueron elegidos por Dios para liberar al pueblo del demoníaco tirano. Veamos entonces a continuación cuál podía ser el resultado de lo expuesto.

El milenarismo y el éxito de la revolución del pueblo de Dios

Si la revolución es querida por Dios, la primera consecuencia ya expuesta es la obligación de todo buen creyente de llevarla a cabo, pero quizás otra idea fuerza que le va en saga es que, justamente por ser un designio divino, está predestinada al éxito. A la obligación de la resistencia se le suma el aspecto milenarista, el cual prevé el triunfo de los revolucionarios y la instauración de un régimen que no tendrá fin. En este sentido, el pueblo que realiza la revolución, comandado por sus líderes que actúan como agentes de liberación, emprende una tarea que se propone reconfigurar la existencia para siempre.

La conjunción entre milenarismo y pueblo revolucionario se ve particularmente en la reinterpretación de la historia que realizan estos protestantes, como forma de justificar la rebelión. Aquí cobra especial hincapié

60. Monnerot, Jules: Sociología de la revolución, Buenos Aires, Eudeba, 1981, p. 363–365.

pié la manera en que utilizan el acontecimiento sucedido en el siglo XI con la conquista de Guillermo el normando. En este marco advierten que “la historia de nuestros antecesores desde que fueron conquistados por los normandos manifiesta que esta nación ha sido retenida en la servidumbre desde ese tiempo a través de las políticas y la fuerza de funcionarios del *commonwealth*, de entre los cuales el rey era el mayor de ellos”⁶¹. La misma idea apareció en los debates de Putney, en palabras de John Wildman al argumentar que “su caso debe ser considerado porque estuvieron bajo la esclavitud que es conocida por todos y que nuestras propias leyes fueron hechas por los conquistadores”⁶². Éste a la vez es uno de los puntos que comparten con los *Diggers*, y así Winstanley llega a decir que “deberíamos con facilidad derrocar todas aquellas precedentes y reiteradas leyes esclavizantes normandas, presentes en cada Rey

desde la Conquista, que son las espinas en nuestros ojos”⁶³, aclarando que la existencia de todo el sistema gubernamental (que incluye a los abogados, jueces y clero) fue creado por los normandos, siendo estos mismos los responsables del uso instrumental de la religión para someter al pueblo⁶⁴. El hecho es visto también bajo categorías religiosas, alegando que “la última esclavizante conquista que el enemigo obtuvo sobre Israel fue la normanda sobre Inglaterra [...] encarcelando, robando y matando a los pobres y esclavizados ingleses israelitas”⁶⁵. La idea aun sirve a Winstanley para definir la misma existencia del pueblo inglés, el cual, justamente por haber sido conquistado en el siglo XI y posteriormente sojuzgado, ahora posee el derecho de recuperar su libertad⁶⁶. Si bien esta

61. Overton, Richard (1646): A remonstrance of many thousand citizens, en Sharp, Andrew (ed.), *The English Levellers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 34.

62. VVAA: *The Putney Debates*, en Clarke, William (ed.), *Puritanism and Liberty, being the Army Debates (1647-9) from the Clarke Manuscripts with Supplementary Documents*, Chicago, Chicago University Press, 1951, p. 65.

63. Winstanley, Gerrard: *A Declaration from the Poor oppressed People of England*, op. cit., p. 107.

64. Winstanley, Gerrard: *The Law of Freedom in a Platform*, op. cit., p. 17.

65. Winstanley, Gerrard (1649): *The True Levellers' Standard Advanced, The Diggers' Manifesto*, en Hopton, Andrew (ed.), *Gerrard Winstanley. Selected Writings*, London, Aporia Press, 1989, p. 17.

66. Winstanley, Gerrard: *A Letter to the Lord Fairfax and his Council of War*, op. cit., p. 287. La misma tónica aparece en el texto anónimo ya citado en donde se describe lo sucedido con

cuestión era muy discutida en la época, aun con anterioridad a la revolución⁶⁷, es interesante remarcar que estos protestantes lo toman como un hecho dado y no como un planteo a ser reevaluado desde la disciplina de la historia. Es más bien un mito que, al estilo soreliano, debe ser tomado como un conjunto indivisible en el cual debe creerse⁶⁸. Se transforma en una construcción alimentada por la esperanza de romper con el curso ordinario del accionar humano⁶⁹,

la invasión de Guillermo como una esclavización de los Britos (Anónimo, *Light Shining in Buckinghamshire*, op. cit., p. 139-143.). Cabe por otra parte apuntar que en Winstanley esta interpretación de la conquista normanda posee aún caracteres étnico-culturales, asegurando que “no por nada los reyes hacían escribir sus leyes en francés o latín y no en inglés, en parte para honrar su raza normanda, y en parte para mantener a la gente común ignorante de sus libertades dadas por la Creación” (Winstanley, *Gerrard: The Law of Freedom in a Platform*, op. cit., p. 374.).

67. Howkins, Alun: “From Diggers to Dongas: The Land in English Radicalism, 1649-2000”, *History Workshop Journal*, 54, 2002, p. 1-23, p. 5.
68. Sorel, Georges: *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires, La Pléyade, 1978, p. 30.
69. Aron, Raymond: *El opio de los intelectuales*, Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1957, p. 44-48.

aquello que Monnerot conceptualizaba como esos mitos revolucionarios que buscan terminar con la explotación del hombre y reconciliar a la humanidad consigo misma⁷⁰. También el mito se complementa con la ya expuesta idea del enemigo absoluto, hecho que puede verse en un panfleto que continua otro anónimo citado con anterioridad, titulado ahora *More Light Shining in Buckinghamshire*, en donde se habla de la lucha contra las huestes papistas y anticristianas, las cuales tienen su “autoridad del Dragón, que es el Demonio y Satán, cuyo primer predecesor fue el normando bastardo Guillermo”⁷¹. Esta desvinculación con la historia por otra parte puede interpretarse a la luz de esa faceta individualista del protestantismo, haciendo que la suerte de las actuales generaciones se independice de las pasadas, porque la suerte de la salvación sólo depende de cada uno⁷².

-
70. Monnerot, Jules: *Sociología de la revolución*, op. cit., p. 266.
71. Anónimo (1649): *More light shining in Buckinghamshire*, en Sabine, George H. (ed.), *The works of Gerrard Winstanley*, New York, Russell & Russell, 1965, p. 627-640, p. 631.
72. Verardi, Julián: *Tiempo histórico, capitalismo y modernidad. La experiencia inglesa en la modernidad temprana*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2013, p. 260.

Con la interpretación de la conquista normanda y al ver al pasado como el reino del pecado y la esclavitud, se alejan del concepto de la historia como *magistra vitae* y buscan una serie de hechos para demostrar que aquello que se creía como una verdad certera en realidad es pura falsedad sin fundamento alguno. Ahora bien, el dilema surge porque estas “verdades históricas” eran la base para un estilo de vida, una forma de gobierno, un sentido de la existencia, y entonces, al ser desmentidas, deben reemplazarse las premisas que fundamentan a la comunidad política. Si la historia deja de ser aquella que da estos sentidos, el presente debe reemplazarlos de alguna manera. Niveladores y Cavadores no podrían simplemente acudir a la idea de una recreación *ex nihilo* del sistema. Frente a esta situación podían presentarse dos opciones. Una sería apelar a lo estrictamente racional y entender los derechos naturales como un fundamento del orden comunitario que podría ser compartido por los diversos grupos políticos y religiosos, con lo cual no se necesitaba de la historia porque se propondrían verdades a las cuales se arriba a través de premisas lógicas, y de hecho esta variante se encuentra presente en la literatura de estos movimientos y es una cuestión estudiada en la actua-

lidad⁷³. Sin embargo cabía otra opción, la cual no es excluyente respecto de la primera, y refiere justa-

73. Romero Gibella, Pablo: “El radicalismo en la revolución inglesa: crisis constitucional y crisis de conciencia en el siglo del absolutismo”, *Historia Constitucional* (revista electrónica), 3, 2002, p. 232.; Amadeo, Javier y Vitullo, Gabriel: *Liberalismo contra democracia. Ensayos de teoría política*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2014, p. 92.; Skinner, Quentin: “Rethinking Political Liberty”, *History Workshop Journal*, 61, 2006, p. 156–170, p. 161. El ya citado Perez Zagorin advierte que Lilburne apela a la recta razón cristiana para su programa radical, frente a la justificación por los precedentes (op. cit., p. 12). Un estudio interesante llega a apuntar, en este marco, que Lilburne busca lograr un equilibrio entre la ley natural, el common law y la idea de nación para justificar la ley (Foxley, Rachel: “John Lilburne and the Citizenship of ‘Free-Born Englishmen’”, *The Historical Journal*, n° 47/4, 2004, p. 849–874, p. 866.). Ello a la vez se compaginaría con las investigaciones que marcan el cambio que se produce con el concepto de ley natural en la Modernidad, dejando de ser el reflejo de la ley divina para transformarse en la articulación de los derechos inalienables del pueblo, entendidos bajo una perspectiva no teológica (Burns, Tom: “Sovereignty, Interests and Bureaucracy in the Modern State”, *The British Journal of Sociology*, n° 31/4, 1980, p. 491–506, p. 492.).

mente a la apelación a la divinidad. Esta faceta suele ser menospreciada en actuales investigaciones que intentan vislumbrar el proceso de secularización detrás de estos movimientos pero en este artículo nos proponemos marcar por el contrario que la cuestión forma parte central del núcleo de sus proposiciones políticas. Bajo esta perspectiva, estos protestantes creían ser aquellos que supieron reconocer el sin-sentido de la historia de pecado pero que paradójicamente se convierte en el paso previo al surgimiento de un futuro pleno de sentido que se inicia con la revolución⁷⁴. Esto por otra parte ayudaba a los partidarios del Parlamento, especialmente porque permitía legitimar el gobierno no en los precedentes históricos, sino en el texto bíblico. En una excelente compilación de Cambridge sobre el pensamiento político de esta época, David Wootton asevera que “el mayor ímpetus

de la revolución no vino de ningún tipo de teoría secular de cambio revolucionario sino del desarrollo radical de la escatología protestante”, haciendo de la religión el factor principal para la posibilidad de la guerra civil y la deposición del rey. Paradójicamente este investigador cree que los *Levellers* se separaron de esta corriente milenarista, sin creer en la oposición entre *godly* y *ungodly* ni viéndose como los elegidos para centralizar el poder. Wootton llega a concluir que las ideas religiosas de los niveladores llevaban, y en especial la manera en que entendían la relación entre Antiguo y Nuevo Testamento, a una separación total entre Estado e Iglesia, acercándose a una cierta idea de promoción de una sociedad secular⁷⁵. Si bien es cierto que sus posturas podían tener en casos un tinte más ligado al derecho natural entendido de manera estrictamente racionalista o que eran grandes partidarios de la tolerancia religiosa que hacía posible la convivencia en sociedad de personas con ideas distintas sobre el buen vivir, creo que lo visto hasta aquí demuestra que aún varios de los textos de los *Leve-*

74. Como explica el ya citado Verardi, cambia la perspectiva sobre el tiempo, “la sociedad del futuro quedaba siempre delineada por oposición a una u otra forma del pasado-presente, y en todos los casos se desestimaba un tiempo trascendente y un mandato suprahistórico” (op. cit., p. 294–296.). El paraíso se recrea en un futuro que ya no es trascendente y en cierto sentido tampoco se lo plantea como mera posibilidad, sino que se cree en él como una profecía de certeza.

75. Wootton, David: “Leveller democracy and the Puritan Revolution”, en Burns, J. H.; Goldie, Mark (eds): *The Cambridge History of Political Thought 1450-1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 423-424 y 440-442.

llers podrían situarse dentro de esta corriente milenarista producto de la escatología protestante. En Winstanley la cuestión se hace mucho más patente, dado que en algunos textos describe de manera detallada cómo la historia está dividida en tres partes, haciendo referencia a un primer estado de pura naturaleza inocente, el cual fue corrompido por la incorporación del pecado de la inequidad, para finalmente culminar en el advenimiento de la vida de Dios que redimirá al ser humano, advirtiendo que este proceso no se da sólo a nivel histórico sino también antropológico en cada hombre⁷⁶. Esta tríada de la historia, en donde pueden advertirse no menores ecos de aquello que Eric Voegelin asociaba al gnosticismo que se reinició con la figura de Joaquín de Fiore⁷⁷, produce en Winstanley una correlación con un proceso interno que debe sobrellevar todo hombre para considerarse digno⁷⁸. El proceso histórico tiene un

final pero también cada persona deberá prepararse para su plena incorporación al *eidós* de la historia y aquí vuelve a ser relevante la Providencia. Por lo tanto, para recrear un nuevo orden, necesitan de una fuerza todopoderosa que se hace presente en este tiempo escatológico (tanto a nivel individual como general para toda la comunidad) y de la cual ellos son los estandartes. Falseando cualquier idea de verdad suprahistórica y confirmando que el único sentido que tiene la historia es el de demostrar el sin-sentido de un régimen pecaminoso y esclavizante, se proponen reinventar un orden a la manera del Dios Creador y apoyados en la guía de la misma Providencia.

La revolución produce así el fin de la sucesión secular del pecado, en base a esa concepción judeo-cristiana lineal de la historia pero aquí con un fin no trascendente sino justificando la instauración del paraíso en la Tierra. Aquello que nuevamente remarco es que esta unión entre el más allá y el más acá, entre la eternidad y el mundo, unida a una cierta idea de progreso, características que suelen asociarse a procesos de secularización y a una filosofía de la

sin embargo que existió una conexión entre las ideas de Winstanley y las de Joaquín de Fiore y otros milenaristas respecto de la tríada de la historia (Hill, Christopher: *The world turned upside down*, op. cit., p. 144-150.).

76. Winstanley, Gerrard: *Fire in the bush*, op. cit., p. 44. y 58-59.

77. Voegelin, Eric: *La nueva ciencia de la política*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 138-139.

78. Más allá de que la tesis de Voegelin puede parecer exagerada y sin duda es muy criticable, puede recordarse que uno de los mayores investigadores sobre los puritanos del siglo XVII, el ya citado Christopher Hill, el cual posee un marco teórico e ideológico muy distinto al de Voegelin, reconoce

historia en donde los desafíos deben resolverse en el tiempo mismo⁷⁹, en estos protestantes continúa siendo interpretado a través una serie de esquemas donde lo teológico sigue muy presente. La jerga religiosa no se usa simplemente a modo de convencimiento retórico para ocultar supuestas premisas estrictamente racionalistas, sino que la presencia de lo divino impregna las mismas bases de sus teorías. La revolución no es interpretada como la liberación del hombre de las ataduras de cualquier tipo de esclavitud (física o espiritual) por su razón y voluntad libre, sino que se entiende como un designio divino que rompe completamente con el pasado, creando una situación excepcional en la cual se recreará todo el sistema social, jurídico y político (y aun económico en el caso particular de Winstanley). El mismo Walwyn lo explicita claramente, volviendo al tema de la conquista normanda, cuando advierte que tienen “una oportunidad que fue deseada por seis siglos pero que nunca pudo ser alcanzada”⁸⁰. Lilburne lo expresa en una misma tónica, asegurando que Dios les concedió las victorias para “ponernos a nosotros y a la nación entera en una absoluta con-

dición de libertad y seguridad”⁸¹. No es menor en este sentido el carácter de *absoluto* que cobra la instauración del nuevo régimen, el cual sólo puede adquirir tal cualidad porque posee la venia del mismo Dios. A esta característica se le suma la de eternidad, si volvemos a Walwyn, quien insta al gobierno a “efectivamente cumplir con el verdadero fin de los parlamentos en liberar a esta nación de todo agravio, y que nadie presume o se atreva a introducir algo parecido nunca más”⁸². Gracias a la guía divina, el régimen que resulta de la revolución pasaría a tener los adjetivos que la clásica filosofía medieval (y aun escuelas anteriores al cristianismo como el estoicismo) adscribían a la figura del mismo Dios, como ser su carácter de absoluto y eterno. De hecho el proyecto mesiánico-milenarista adquiere tal fuerza que hacia 1649, cuando el gobierno empezó a desarrollar políticas que ellos no consideraban acordes a la revolución, comenzaron a advertir que “Dios se levantará en contra de ellos [los traidores a la causa] como su merecida recompensa por su vil apostasía”⁸³.

79. Koselleck, Reinhart: *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos, 2003, p. 46.

80. Walwyn, William: *A Manifestation*, op. cit., p. 159.

81. Lilburne, John, *The petition of 11 September 1648*, op. cit., p. 1007.

82. Walwyn, William (1647): *Gold tried in the fire*, en Sharp, Andrew (ed.), *The English Levellers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 84.

83. Lilburne, John (1649): *The second*

Surge en estos autores un carácter con matices utópicos según la clásica definición de Mannheim, cuando un estado de espíritu desproporcionado respecto a la realidad dentro de la cual surge se propone destruir las limitaciones del orden existente, a través de una imagen transcendente que un grupo busca llevar a la práctica y que justamente es vista como totalmente irrealizable por el *status quo* pero solamente porque es incompatible con el orden social determinado de gobierno⁸⁴. Estos grupos protestantes justamente buscaban romper de manera apocalíptica con el orden establecido, pero basándose no meramente en la acción voluntaria de una serie de hombres esclarecidos, sino en el seguro éxito regalado por la Providencia. Así puede leerse en algunos textos cómo Dios “está sacudiendo los cielos y la tierra que creó, y derribando a los Tronos y Dominios de los perversos poderes del mundo, para dar paso al Reino y Dominio que no tendrá fin”⁸⁵. En

este sentido, Inglaterra se encontraba a su entender en un tiempo mesiánico que rompería con esa historia de pecado iniciada por los normandos. Winstanley lo cita explícitamente, argumentando que Inglaterra se encuentra en la división de los tiempos, en donde se producirá el juzgamiento de los poderes de la “carne, el orgullo, la codicia, la impulsividad, la ira y el egoísmo”⁸⁶, ya que “ahora el misterio de Dios, que fue mantenido en secreto por edades y generaciones, está siendo revelado en estos días, que es la presencia de Cristo en ti como cima de la gloria”⁸⁷, haciendo de su generación el testigo (y también el agente) de la redención que cambiará la historia. El producto será el advenimiento no sólo de Dios sino también de aquello que Winstanley describe complementariamente como la Razon perfecta que destruirá los poderes de la carne y que liderará a los hombres a una unidad en un solo

part of England's New Chains Discovered, extraído del portal de “The Land and Freedom Pages” (<http://www.bilderberg.org/land/newchai2.htm>).

84. Mannheim, Karl: *Ideología y Utopía- Introducción a la Sociología del Conocimiento*, Madrid, Aguilar, 1966, p. 260-266.

85. White, Francis: *A true Relation of the proceedings in the business of*

Burford, op. cit.

86. Winstanley, Gerrard: *The saints paradise*, op. cit., p. 73.

87. Winstanley, Gerrard: *Truth lifting up its head above scandals Wherein is declared what God Christ Father Son Holy Ghost Scriptures Gospel Prayer Ordinances of God are*, Ann Arbor, MI, Oxford (UK), Text Creation Partnership, 2007-01 (EEBO-TCP Phase 1), 1649, p. 13., p. 13.

espíritu⁸⁸, hacia aquello que Monnerot denomina como el monomorfismo del final de los tiempos, en donde se llega a la “indiferenciación social por la intercambiabilidad de los individuos”⁸⁹, creando un régimen que, en base a citas bíblicas, el líder de los *Diggers* resume como la destrucción de todo tipo de autoridad⁹⁰. El resultado esperado será finalmente la recreación de un paraíso terrenal donde “habrá plenitud de comodidades terrenales, con menos trabajo y problemas que actualmente se tienen bajo la monarquía ... y cada hombre podrá mantener su casa en plenitud como él quiera”⁹¹.

El accionar político revolucionario debe ser llevado a cabo así por los santos que reconocen los signos de los tiempos, sin temer a la violencia que sea necesaria para destruir todo

el régimen jurídico-político. De esta forma se presumía que los revolucionarios recrearían el sistema que duraría por siempre y el famoso *Agreement of the People* se pensaba bajo esta perspectiva: “por la ayuda y poder de Dios procuraremos el asentamiento de esta desatenta Nación, bajo la forma y método del Acuerdo del Pueblo”⁹². Aquí también por ejemplo el ejército de Cromwell cobraba una perspectiva mesiánica. En uno de los textos se advierte explícitamente que “los soldados también sacarán a los jueces de Westminster Hall, y extirparán sus corroídos registros, leyes y les prenderán fuego, para que nosotros podamos tener honestas y divinas leyes, acordes a las Escrituras y la Razón”⁹³. Con esta confianza varios de los *Levellers* estaban dispuestos a sobrellevar los típicos sinsabores presentes en toda revolución, aún en los momentos en que su accionar pudiese ser desacreditado, ya que la profecía política no podía revertirse: “En su debido momento Dios dispersará de manera clara las nubes de la ignominia y la deshonra que nos rodean, manteniendo firmes nuestros corazones y nuestros espíritus en sinceridad pública, y todos los buenos hombres

88. *Ibid.*, p. 7.

89. Monnerot, Jules: *Sociología de la revolución*, op. cit., p. 419.

90. Winstanley, Gerrard: *Fire in the bush*, op. cit., p. 35. Cabe aclarar que su concepto de “autoridad” suele cobrar significados variados y de hecho a continuación de esta cita (p. 36-37) comenta que esto no significa que el hombre no tendrá gobierno sino que surgirá la verdadera “Autoridad y gobierno del Rey de la rectitud” que es la “Magistratura” de Dios mismo.

91. Winstanley, Gerrard: *The Law of Freedom in a Platform*, op. cit., p. 304 y 318.

92. Thompson, William: *England's Standard Advanced*, op. cit., p. 189.

93. Anónimo: *More light shining in Buckinghamshire*, op. cit., p. 637.

nos confirmarán su hermandad y hasta se disculparán por habernos distanciado y haber opinado en contra nuestra⁹⁴. El designio divino produce siempre el triunfo de la causa a fin de cuentas, aún bajo la perspectiva de circunstanciales fracasos, entre los cuales no dudan en incluir la pérdida de la propia vida, porque “aunque fracasemos, nuestras verdaderas prosperarán. Y no dudamos que la posteridad se beneficiará de nuestros esfuerzos más allá de lo que ocurra con nosotros”⁹⁵. La verdad que antes se encontraba en el pasado secular de la historia ahora se proyecta en los designios divinos que ellos están encargados de transmitir y cumplimentar, bajo la perspectiva de un éxito seguro. La revolución produciría *the fulness of time* porque había llegado el día del Juicio mediante el cual los pobres oprimidos se convertirán en los salvadores de la tierra⁹⁶. Esta revolución romperá con

la cadena de pecado que es la historia secular para restituir el sistema a sus orígenes más puros, aun anteriores a cualquier tipo de comunidad de los primigenios ingleses, y aquí Winstanley aclara que “la Reforma que Inglaterra se prepara a encarar no es solamente la remoción del yugo normando para terminar siendo gobernados por aquellas leyes vigentes anterior a Guillermo el Conquistador ... la Reforma es acorde a la Palabra de Dios, y esa es la pura Ley de la rectitud antes de la caída, que creó todas las cosas y a la cual todas las cosas deberán ser restauradas”⁹⁷.

común para que pueda disfrutarla (Winstanley, Gerrard: *A New-years Gift for the Parliament and Armie*, op. cit., p. 185.). Paradójicamente pueden rastrearse algunas referencias análogas en los textos de los Levellers, si bien su proyecto político no se basa en un comunismo estricto como el planteado por los Diggers, pero sin embargo realizan fuertes críticas al estado de pobreza en el cual se encuentran muchos ingleses (Overton Richard, *A remonstrance of many thousand citizens*, op. cit., p. 47), proponiendo la lucha contra la pobreza como deber teológico-político (Walwyn, William: *Gold tried in the fire*, op. cit., p. 83.) y hasta describiendo a los pobres como los “Corderos de Cristo” (Lilburne, John: *The legall fundamentall liberties of the people of England revived, asserted, and vindicated*, op. cit., p. 59).

97. Winstanley, Gerrard: *A Letter to the*

94. Walwyn, William: *A Manifestation*, op. cit., p. 160..

95. Lilburne, John: *England's new chains discovered*, op. cit., p. 152.

96. Winstanley, Gerrard: *The True Levellers' Standard Advanced*, *The Diggers' Manifesto*, op. cit., p. 20. Las citas de Winstanley en este sentido son numerosas y siempre referidas al sistema comunista que propone como base de su proyecto, llegando a afirmar que la verdadera religión se dará en el momento de la restitución de la tierra a la gente

La perspectiva del tiempo vuelve a tener su actualización, ya que la revolución rompe con la historia (cuya única verdad supra-histórica que muestra es la del puro pecado) para plantear un futuro infinito que a la vez se produce por el retorno al estado de pureza a-histórico del principio de los tiempos.

Me permito aquí una pequeña digresión particularmente respecto del pensamiento de Winstanley, para hacer mención a un tema que tiene estricta relación con lo planteado y que incorpora un aspecto muy relevante para entender las implicancias de la revolución planteada. El aspecto milenarista llega en Winstanley a poseer tal fuerza que la revolución que propone termina adquiriendo características redentoras no sólo para el elegido pueblo inglés sino también para toda la Tierra. Se produce así una proyección política del acto de resistencia con el cual se pretende cambiar la historia no sólo a nivel “nacional” sino también bajo la perspectiva de una evangelización político-teológica mundial, consolidándose en un principio de imperialismo mesiánico. Al igual que comenzará a suceder con el concepto de la historia a nivel teórico, la cual deja de referir a las historias de sujetos particulares para convertirse en la reu-

nión de todas las historias pasadas y futuras⁹⁸, el líder de los *Diggers* reintroduce su revolución ahora a nivel global, con lo cual la historia de esclavitud del pueblo inglés bajo los normandos se totaliza hacia la historia de los pobres de la tierra que deberán ser liberados. Esto por otro lado resulta una obvia consecuencia de lo visto con anterioridad. Si la revolución se planteaba casi como un mandato divino para liberar al hombre y a la comunidad de fuerzas emparentadas con el demonio, el paso lógico es multiplicar esta liberación por el resto de la Tierra, considerando además que el accionar está supuestamente justificado por el mismo Dios.

En principio la expansión se daría por imitación del buen ejemplo que mostraría su comunidad: “...y luego las Naciones verán la gloria de aquel Gobierno que rige en la Rectitud, sin Espada ni Lanza...”⁹⁹. En el mismo texto confirma que la transmisión del mensaje se transforma en un accionar voluntario, casi al estilo del mandato evangelizador, ya que son “movidos a transmitir esta Declaración al extranjero, dando noticia a

Lord Fairfax and his Councill of War, op. cit., p. 292.

98. Koselleck, Reinhart: “Historia de los conceptos y conceptos de la historia”, Ayer, 53, 2004, p. 27-45, p. 44.

99. Winstanley, Gerrard: A Declaration from the Poor oppressed People of England, op. cit., p. 102.

cada hombre que le concierne...¹⁰⁰. La cuestión adquiere en otros de sus panfletos un tono estrictamente teológico, posicionando a Inglaterra como una especie de pueblo elegido para comenzar la liberación y la lucha contra el Maligno: “La perfección del trabajo que probará que Inglaterra será la primera entre las Naciones, o la décima parte de Babilonia, que se libre de la Bestia y que establezca la Corona sobre la cabeza de Cristo, para que gobierne el mundo en Rectitud”¹⁰¹. Aquello que se planteaba como una resistencia a un régimen injusto, según investigadores contemporáneos en base a premisas modernas y secularizantes, primero se comprueba como parte de un mandato divino y ahora directamente se transforma en un mesianismo sin fronteras y con ánimos imperialistas. Por último, la nota de milenarismo termina de consolidarse cuando concluye que es el mismo Cristo quien se impondrá sobre el mal, destruyendo cualquier tipo de gobierno que no se adecúe a su plan: “...Cristo se

está elevando para quitarle al Dominio el Reino de sus manos, y su poder de Rectitud se elevará y expandirá de Este a Oeste, de Norte a Sur, llenando la Tierra consigo mismo, y derrocando a todos los otros poderes malditos...”¹⁰².

En Winstanley la cuestión del imperialismo mesiánico cobra un valor extra porque a la reforma estrictamente política le suma la revolución económica que en sus textos aparece como el germen de cualquier cambio. De hecho para el líder de los Diggers lo que él considera la verdadera revolución es impensable sin el cambio a nivel económico y de las prácticas de producción¹⁰³.

100. *Ibid.*, p. 103.

101. Winstanley, Gerrard: *A New-years Gift for the Parliament and Armie*, op. cit., p. 159.. En otras partes explícita poéticamente que esta lucha “con el tiempo hará de nuestra Inglaterra la azucena (lily) de todas las naciones de la tierra” (*The Law of Freedom in a Platform*, op. cit., p. 321.).

102. Winstanley, Gerrard: *A New-years Gift for the Parliament and Armie*, op. cit., p. 164. Resulta interesante que en el leveller Francis White ya citado puede encontrarse una frase análoga: “...habrá una reunión de todas las naciones para prepararse para la guerra, a fin de que la silla y trono de la Bestia sea removida ... y aquel que mató con la espada pueda ser matado con la espada” (White Francis, *A true Relation of the proceedings in the business of Burford*, op. cit.).

103. El ya citado Julián Verardi enfatiza la figura de Winstanley, quien supo mostrar “que el cuerpo central del pensamiento social también estaba estrechamente ligado a las formas históricas de la sociedad [siendo] el primer pensador político moderno en señalar la relación inmediata entre la

Ahora bien, lo que aquí interesa es que el comunismo de bienes que propone a lo largo de todo su proyecto y que se transforma en la base misma de la revolución, se piensa aun a nivel global, refiriendo a cómo se igualará a los pobres en todas las tierras del mundo¹⁰⁴. Los *Diggers* se creen de esta forma los representantes de los oprimidos a lo largo y ancho de toda la Tierra¹⁰⁵. Cabe recordar que siempre esta revolución, al igual que en su faceta política, es iniciada por ese pueblo inglés que, proponiéndose seguir el verdadero Evangelio, será bendecido con la fuerza para expandir el mensaje a todo el mundo: “Donde haya un Pueblo, unido por la Comunidad de subsistencia en la Unidad, se convertirá en la Tierra más fuerte del Mundo”¹⁰⁶. A través de la idea panteísta de la unidad, Inglaterra se transformará en el mensajero de la verdad para el

resto de las naciones, siendo poco inocente el hecho de usar el superlativo del “más fuerte” para referir el proyecto al cual está destinado el pueblo inglés. La utopía de Winstanley así compagina los aspectos políticos, económicos y sobre todo teológicos en algo germinal de aquello que Franck Manuel denomina como utopías de final abierto, en donde se plantea un ideal comunitario bajo un dinamismo inmanente a la historia que evoluciona en el tiempo, en gran parte gracias al aporte de nuevos descubrimientos¹⁰⁷. Si bien este autor ejemplifica estas utopías con las del siglo XIX, la de Winstanley ya posee características que se le asemejan. No sólo por la importancia que da a la ciencia ya en un sentido moderno y la motivación hacia los nuevos descubrimientos científicos¹⁰⁸, sino porque justamente en la conjunción del milenarismo y la revolución global, está proponiendo una utopía que no culmina con la revolución en Inglaterra sino que se retroalimenta con un progresivo y siempre continuo conociemien-

libertad política y la igualdad económica y en proponer un programa de cambio social radical basado en este principio.” (“Estudio introductorio” a Winstanley, Gerrard, *La ley de la libertad*, op. cit., p. 49).

104. Winstanley, Gerrard: *The True Levellers' Standard Advanced, The Diggers' Manifesto*, op. cit., p. 14.
 105. Winstanley, Gerrard: *A Declaration from the Poor oppressed People of England*, op. cit., p. 104.
 106. Winstanley, Gerrard: *The True Levellers' Standard Advanced, The Diggers' Manifesto*, op. cit., p. 19.

-
107. Manuel, Frank E.: “Hacia una historia psicológica de las utopías”, en Manuel, Frank E. (ed.), *Utopías y pensamiento utópico*, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1982, p. 116–119.
 108. Winstanley, Gerrard: *The Law of Freedom in a Platform*, op. cit., p. 365.

to de la divinidad¹⁰⁹ y con la expansión del mensaje a toda la Tierra¹¹⁰. Como apuntaba Eric Voegel-

109. Winstanley, Gerrard: *The saints paradise*, op. cit., p. 5.

110. Perez Zagorin postula en este sentido que la utopía de Winstanley es una transición entre el modelo religioso radical que espera la segunda venida de Cristo y el comunismo racionalista repleto de proyectos y planes típico de la Ilustración, y que se fundamenta en la abundancia, el aprendizaje humano y un modo de producción cooperativa. Es por esto último que concluye que su *Law of Freedom* ya no puede considerarse cristiana, porque además eliminó la trascendencia, el Cristo histórico, el dogma y la iglesia (op. cit., p. 57). Si bien son ciertas estas cualidades que Zagorin endilga al ideario de Winstanley, creo que puede ser exagerado decir que casi nos encontramos ante un ilustrado del siglo XVIII. La religión de Winstanley puede estar escapando de la trascendencia, pero el valor de la escatología protestante sigue apareciendo constantemente y de hecho hay investigaciones que advierten que Winstanley puede no ser un puritano pero su utopía en cierto sentido lo es, en el sentido de un orden práctico que se recrea para gloria de Dios y gracias al cual el hombre caído se transforma en el actuar para y con el prójimo al servicio del bien común, sumado a la obsesión por la disciplina y el control (Bianchi, Daniela: "Introducción" a Winstanley, Gerrard, *Il piano della legge della libertà. L'utopia sociale*

lin respecto de las propuestas de los puritanos gnósticos, el camino es la supresión de los enemigos de la santidad, mediante la instauración de un reino universal que monopoliza la representación existencial¹¹¹. Siguiendo esta línea, la idea se ve reforzada en otros textos, argumentando que deben "unir sus manos y corazones, y liberar la Tierra; nada se interpone en el camino de los ingleses"¹¹². Comparándose una vez más con el antiguo pueblo judío concluye que, una vez que Inglaterra realice la revolución del comunismo agrícola, "todas las naciones de la tierra se acercarán para ver su belleza, y para aprender sus modos, y la ley se expandirá desde esa Sión, y esa

degli zappatori, Torino, Claudiana, 1992, pp. 51-53). De hecho uno de los mayores investigadores de los Diggers, el ya citado John Gurney, acepta que se puede ver a Winstanley como un "no atípico producto del puritanismo clandestino de principios del siglo XVII" y como parte de una heterogénea godly community abierta a nuevas ideas, enfatizando que su programa, enmarcado en un inequívoco milenarismo, es profundamente religioso, y que las discusiones respecto de si su lenguaje esconde un mensaje secularista no resultan concluyentes ni probatorias (op. cit., p. 96 y 103).

111. Voegelin, Eric: *La nueva ciencia de la política*, op. cit., p. 182-183.

112. Winstanley, Gerrard: *Fire in the bush*, op. cit., p. dedicatoria.

Palabra de Dios se transmitirá desde esa Jerusalén, la cual gobernará a toda la tierra. Miqueas 4.1, 2¹¹³. La cita bíblica se usa para reforzar la idea de que esta revolución instaurará el único gobierno legítimo que puede existir tanto en el espacio como en el tiempo, porque Inglaterra se encuentra en el momento mesiánico que revolucionará la historia para siempre y por ende al resto de la humanidad: “Y ahora Inglaterra se encuentra en la división de los tiempos, y es una precursora para el resto de las Naciones...”¹¹⁴. Inglaterra será la bendita nueva Jerusalén desde donde irradiará el mensaje divino de salvación. Creo que esta idea del pueblo inglés como el estandarte del cambio que se dará a nivel mundial no debería dejarse de lado. Es cierto que algunos estudios apuntan a la falta de sentimientos nacionalistas en Winstanley debido a su confianza en que la revolución se expandiría a toda la humanidad para que viva en paz¹¹⁵, y así su pensamiento podría caer en esa sinécdoque aplicable a varios republicanos humanistas, los cuales llegaron a justificar un

expansionismo fundamentado en la sociedad universal de los hombres y en donde el enemigo político se convierte en enemigo de la humanidad¹¹⁶. Pero más allá de esta faceta internacionalista, debe remarcar que en su teoría el pueblo inglés no pierde relevancia sino que se convierte en el responsable para que la humanidad se redescubra a sí misma gracias a la labor divinamente inspirada de ese pueblo elegido.

Finalmente, y en conexión con lo recién expuesto, conviene exponer alguna breve idea respecto de cómo la figura del pueblo termina insertándose en este esquema. En la mayoría de estos publicistas el pueblo es visto como una entidad compacta y homogénea que actúa a la vez como sujeto y objeto de esa revolución santificada. El pueblo elegido por Dios para la revolución se presenta así en aquello que estudios de filosofía política contemporánea entienden como una *communitas* simple, provista de una unidad inmanente, en donde se disuelven los vínculos interpersonales¹¹⁷. En base

113. Winstanley, Gerrard: *The Law of Freedom in a Platform*, op. cit., p. 313.

114. Winstanley, Gerrard: *Fire in the bush*, op. cit., p. 58.

115. Berneri, Marie L.: *El futuro. Viaje a través de la utopía*, Barcelona, Hacer, 1983, p. 119.

116. Rosler, Andrés: *Razones públicas. Seis conceptos básicos sobre la república*, Buenos Aires, Katz, 2016, p. 243–244.

117. Barshack, Lior: “Constituent Power as Body: Outline of a Constitutional Theology”, *The University of Toronto Law Journal*, n° 56/3, 2006, p. 185–222, p. 193–195. En el proyecto

a esta idea es cuando aparecen por ejemplo las furibundas críticas a las corporaciones (en el sentido medieval de la palabra) que introducen artificiales diferenciaciones en la unidad del pueblo inglés¹¹⁸ y a los privilegios que fueron adquiriendo dichas entidades¹¹⁹. Se configura una

concepción monista de pueblo, lo cual por otra parte se convierte en algunos de los protestantes en germen de esa unidad panteísta que surgiría como producto de la revolución, siendo Winstanley el mejor ejemplo de ello¹²⁰. Este pueblo es en última ins-

de Winstanley este punto llega a tal extremo que los mismos vínculos familiares parecen endeble, ya que previene que las familias podrían disolverse en función de las necesidades de la comunidad o por castigo frente al incumplimiento de la ley (Cammilleri, Rino: *Los monstruos de la Razón. Viaje por los delirios de utopistas y revolucionarios*, Madrid, Rialp, 1995, p. 52.).

118. VVAA: *The Putney Debates*, op. cit., p. 56; VVAA, *An agreement of the people for a firm and present peace upon grounds of common right and freedom*, op. cit., p. 93. En un mismo sentido en Winstanley son recurrentes las “profecías” respecto de la revolución que pondrá fin a los privilegios de las universidades y los colegios (una vez más en el sentido medieval de la palabra) analogándolos a la codicia, el orgullo y la oscuridad (*Fire in the bush*, op. cit., p. 42.). Lilburne llega a describir por qué ya no quería dedicarse al comercio, fundamentándose en una crítica por el cobro de impuestos y diezmos y porque en ciertas ciudades todo lo controlaban las corporaciones (*The legall fundamentall liberties of the people of England revived, asserted, and vindicated*, op. cit., p. 60).
119. Lilburne, John; Walwyn, William;

Overton, Richard y Prince, Thomas: *An agreement of the free people of England*, op. cit., p. 173.

120. La cuestión se relaciona a la vez con la profecía milenarista del líder de los Diggers, ya que asevera que el régimen que producirá la revolución es, como ya se ha visto, el último estadio de la historia pero también una vuelta al estado primigenio de inocencia, apareciendo aquí el factor monista-panteísta porque en esa situación la humanidad será restaurada a su original rectitud, unida en un corazón y una mente (Winstanley, Gerrard: *An humble request, to the ministers of both Universities, and to all lawyers in every Inns-a-Court To consider of the scriptures and points of law herein mentioned...*, Ann Arbor, MI, Oxford (UK), Text Creation Partnership, 2008-09 (EBO-TCP Phase 1), 1650, p. 4). Si bien excede los límites de este trabajo, cabe meramente señalar que algunos estudios apuntan que el mensaje de los Levellers y otros movimientos de la revolución puritana se expandió indirectamente al continente un tiempo después a través de intelectuales ligados a esquemas panteístas, muchas veces emparentados a la francmasonería (Venturi, Franco: *Utopía y reforma en la Ilustración*,

tancia el sujeto de la historia porque rompe las cadenas de una sujeción milenaria y también objeto porque esos revolucionarios individualizados que sienten la obligación religiosa de actuar en contra del tirano-demonio poseen el especial objetivo de liberar al pueblo (al cual por otra parte ellos mismos pertenecen). Se busca así dar una imagen de pueblo que actúa como un todo, que es el agente revolucionario por esencia y que se sobrepone a cualquier otra institución. En este sentido Lilburne asevera que “somos todos una nación y un pueblo [...] una nación y familia”¹²¹.

Ahora el pueblo adquiere el carácter de contralor esencial del sistema gubernamental. Si la teoría del derecho divino de los reyes que había sido cristalizada en la Inglaterra de principios de siglo propugnaba la relación directa entre Dios y el monarca como base de la legitimidad política, a partir de la revolución el pueblo se introduce como responsable para designar y controlar al gobierno¹²². Cabe apuntar por otro la-

levellers, efectivamente, habían identificado el problema principal de la soberanía popular, el asunto de poner límites a un gobierno que hacía derivar su autoridad de un pueblo por quien sólo él, según aseguraba, tenía el derecho de hablar”, insistiendo en que lo primordial era la capacidad del pueblo de actuar separado del gobierno para crearlo y limitarlo (La invención del pueblo, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 72 y 90). En cuanto a la relación con lo teológico, estudios contemporáneos apuntan que el pueblo reemplazó a Dios respecto de quién es el garante último del trust que implicaba el gobierno, siendo el monarca un trustee que debía ser instruido (Nenner, Howard: “Loyalty and the Law: The Meaning of Trust and the Right of Resistance in Seventeenth-Century England”, op. cit., p. 867.). Lo interesante de estos protestantes es que sus teorías buscan demostrar que el pueblo es el garante del trust pero sin reemplazar a Dios, sino interpretando que ese mismo pueblo es el agente principal para consolidar el plan divino en la Tierra. En un sentido similar, Zagorin dice que según Lilburne “sólo esa parte de la ley que es acorde a la razón y la Palabra de Dios podría llamarse fundamental. Ahora, sin embargo, el problema estaba finalmente resuelto. Dejando por sentado que el pueblo es el que le permite al gobierno qué hacer y qué no, la ley fundamental fue provista de una definición visible e inconfundible para siempre” (op. cit., p. 17). Nótese el celo que Zagorin pone en la idea de pueblo

Buenos Aires, Siglo XXI, 2014, p. 110).

121. Lilburne, John (1649): The young men's and the apprentices' outcry, en Sharp, Andrew (ed.), The English Levellers, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 179-180.
122. Edmund Morgan, en su clásico trabajo sobre la soberanía popular, advierte en este marco que “los

do que esta idea es consistente con el mismo actuar de los Levellers como movimiento político, considerando los estudios que apuntan que, a diferencia de otros grupos que antes y durante la revolución se focalizaban en las elites políticas, Lilburne y sus colegas poseían un sistemático enfoque en la política y movilización popular¹²³. Esta conceptualización a la vez vaticina varias de las tensiones respecto de las modernas definiciones de la democracia y la soberanía popular, ya sea como una parte de la sociedad sujeta a dominio y que se rebela frente a todo lo que resulta intolerable, o como el cuerpo todo de la realidad social, donde la soberanía del pueblo se entiende como autoconstitución y al pueblo como constituyente y no como constituido¹²⁴.

que hace decir a Lilburne que aquello que finalmente consolida el orden es el actuar de la soberanía popular, clarificando lo que es compatible con la razón y Dios.

123. Rees, John, op. cit., pos. 136. El autor de este libro hace mucho hincapié en esta cuestión, considerando por ejemplo la movilización que necesitaron para la distribución de los variados panfletos que solían publicar (pos. 7182).
124. Nancy, Jean-Luc: "Tres fragmentos sobre nihilismo y política", en Vitiello, Vincenzo; Esposito, Roberto; Galli, Carlo; Nancy, Jean-Luc; Strauss, Leo y Taubes, Jacob (eds.), *Nihilismo y política. Con textos de Jean-Luc Nancy, Leo Strauss, Jacob*

El planteo de estos protestantes logra conjugar esto que en los estudios modernos se ve como tensión, ya que el pueblo inglés es visto como ese grupo que viene siendo sojuzgado desde la conquista normanda pero también como una totalidad que adquiere el carácter de soberano del cual dependerá el gobierno que se constituya como consecuencia de la revolución¹²⁵. Logran de esta mane-

Taubes, Buenos Aires, Manantial, 2008, p. 30.

125. Quizás el caso de Winstanley podría llegar a ser algo más discutible, ya que en él la figura de los pobres cobra un valor mucho más preponderante, transformándolos en los primeros que realizarían el plan divino de salvación al empezar a cultivar las tierras en común (Verardi, Julián, "Estudio introductorio" a Winstanley, Gerrard, *La ley de la libertad*, op. cit., p. 78). El líder de los Diggers cree que el resto de los ingleses se iría sumando a ese proyecto, pero de todas formas la cuestión no queda del todo clara porque en variadas ocasiones Winstanley parece sólo diferenciar entre ricos y pobres, diluyendo la existencia de otros sectores, con lo cual no termina de entenderse de qué lado estarían por ejemplo aquellos que podrían considerarse como las clases medias urbanas que los Levellers en principio defendían. A esto debe sumarse el hecho de que los miembros de los Diggers no eran necesariamente lo que hoy llamaríamos "desclasados", dado que entre sus

ra recrear un concepto de pueblo que parece recuperar parte de la idea clásica de un conjunto compacto, geográficamente integrado, social y culturalmente homogéneo¹²⁶, basado en la idea de un cuerpo que actúa por unanimidad pero que no vislumbra en parte la posible articulación entre mayorías y minorías como luego se discutirá en la filosofía política moderna¹²⁷. Asimismo el pueblo adquiere el carácter de aquello que contemporáneamente se podría calificar como un poder permanente capaz de abrir el orden jurídico hacia un inicio extra-legal y transformar a los poderes constituidos en radicalmen-

te contingentes¹²⁸. Los textos de estos publicistas son así fiel ejemplo de aquello que politólogos contemporáneos asocian a las primeras teorías modernas de la democracia donde se presenta el modelo de una sociedad monista, en donde es imposible pensar en intermediarios entre el individuo y la nación¹²⁹. El pueblo en estos protestantes es aquello que Negri asociaba a la “insurgencia de un poder originario, autónomo, que rompía de manera drástica y definitiva con el sistema jurídico preexistente”, abriendo la posibilidad de una nueva constitución como afirmación de hegemonía¹³⁰. En este sentido, el sujeto-objeto pueblo adquiere necesariamente características de un monismo homogeneizante, lo cual es ejemplo de una tendencia típica de las revoluciones modernas¹³¹, pero también resulta en una consecuencia lógica de la reconceptualización del pueblo en un sentido teológico. El pueblo es uno y elegido

miembros por ejemplo podían encontrarse yeomen y el mismo Winstanley poseía importantes conexiones con parte de la elite política y económica (especialmente a través de los lazos de su primer esposa Susan King) y aparece en ciertos textos nombrado como gentleman, título que en esa época denotaba un cierto status (Gurney, John, op. cit., pp. 6, 64-66 y 132). En este sentido la significación de los pobres tiene en el líder de los Diggers un valor teórico, quizás en parte para reforzar el mito en sentido soreliano, más que ser un reflejo del grupo que él estaba dirigiendo.

126. Strasser, Carlos: *Democracia III. La última democracia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p. 30.
 127. Sartori Giovanni, *Elementos de teoría política*, Buenos Aires, Alianza, 1992, p. 36.

128. Vatter, Miguel: *Constitución y resistencia: ensayos de teoría democrática radical*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2012, p. 296-297.

129. Bobbio, Norberto: *El futuro de la democracia*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985, 12, 27-28.

130. Negri, Toni, “El poder constituyente”, op. cit., p. 103-104.

131. De Jouvenel, Bertrand: *El poder*, Madrid, Nacional, 1974, p. 276.

por Dios para la ruptura de la historia. De hecho, ya se ha visto como en variadas ocasiones estos protestantes comparan al pueblo inglés con el antiguo Israel, realizando una analogía entre Inglaterra y la historia del pueblo elegido, en donde Cromwell y su familia son descriptos como castigo divino que hará decaer a la misma Inglaterra¹³². El mismo Winstan-

ley, intentando justificar sus ideas de comunismo agrario, plantea lo siguiente: “Esto no puede continuar a menos que la Tierra de Inglaterra sea liberada de los propietarios, y se convierta en un Tesoro para todos sus hijos, como cada porción de la Tierra de Canaán era un sustento común de cada Tribu y de cada miembro de la Tribu, sin excepciones...”¹³³.

132. Lilburne, John, *The legall fundamentall liberties of the people of England revived, asserted, and vindicated*, op. cit., p. 64–65.. Estudios contemporáneos interpretan esto no sólo para explicar la propia revolución sino para revisar cómo, en base a la idea de que la nacionalidad inglesa y la santidad estaban íntimamente ligadas en la historia, de lo apocalíptico se pasa a la generación de una conciencia cívica y a la posibilidad de “identificar la salvación con la historia de la humanidad”, rechazando además la autoridad universal del Papa (Amadeo, Javier y Vitullo, Gabriel, *Liberalismo contra democracia*, op. cit., p. 43.). Cabe apuntar cómo cambia la perspectiva respecto de la figura de Cromwell, dado que, contrariamente a cómo es expuesto en esta cita de Lilburne, en distintos momentos de la revolución era considerado por varios de los grupos protestantes como el nuevo Moisés que los liberaría de la esclavitud del Rey-Faraón y así Winstanley lo explicita en la dedicatoria de su obra más conocida: “Dios te honró con el más grande honor que cualquier hombre haya tenido desde los tiempos de Moisés,

el de ser la cabeza de un pueblo que ha expulsado a un Faraón opresor” (*The Law of Freedom in a Platform*, op. cit., p. 275). Aquí es cuando juegan las circunstancias históricas, si se recuerda el intento de revuelta en Burford por grupos liderados por Levellers y que fue aplacada violentamente por Cromwell.

133. Winstanley, Gerrard: *A Declaration from the Poor oppressed People of England*”, op. cit., p. 106. Bajo esta misma perspectiva, cuando Everard y Winstanley son llevados ante el general Fairfax en abril de 1649, se presentan como miembros de la raza de Israel, que vienen a liberar al pueblo de la esclavitud de Egipto (Hessayon, Ariel: “Restoring the Garden of Eden in England’s Green and Pleasant Land: The Diggers and the Fruits of the Earth”, *Journal for the Study of Radicalism*, n° 2/2, 2008, p. 1–25, p. 2–3.). El caso de Everard es especialmente elocuente, dado que este primigenio líder de los Diggers tenía una fluida retórica político-mesianico, lo cual se notaba por ejemplo al denostar a ciertos políticos como “Arcángeles de la oscuridad, que ahora el Diabolo envía en la forma de ángeles de la luz”

También puede aquí citarse nuevamente el panfleto de *Light Shining in Buckinghamshire* con la transcripción de una parte de la Biblia donde se relata el momento en que las tribus del norte de Israel deciden separarse de Judá¹³⁴, mostrando una vez más la analogía con la historia del antiguo pueblo hebreo.

Esto por otra parte incorpora más dudas que certezas porque, si bien parece quedar muy en claro que a partir de la ruptura revolucionaria el pueblo es el soberano (aquí como sujeto), resulta difícil determinar cuál es la función de los grupos de personas individuales que, en honor a Dios y para liberar al pueblo (ahora como objeto), actúan al modo de santos elegidos. Estos personajes parecen reinterpretarse a sí mismo como los responsables de llevar a cabo el apocalipsis político, recreando un poder que, amparándose en un estado de excepción, no duda en invocar a Dios como fuente primaria de su misión, independizándose del pueblo para su accionar de reestructuración de todo el sistema jurídico-político¹³⁵. El grupo revolucionario se convierte así en la dictadura soberana con ca-

rácter monocrático que posee las capacidades para introducir una nueva constitución¹³⁶, y esto se justifica principalmente en el designio divino que los transforma en los estandartes del pueblo de Dios que rompe con las cadenas de la historia pecaminosa. Adquieren las características propias del líder profético, el cual es absorbido hacia la devoción de lo bello, transformándose y acuñando una nueva individualidad que se reconoce sólo como recipiente de Dios¹³⁷. La revolución entonces no es simplemente desarrollada por el pueblo inglés elegido por Dios, sino por algunas personas en particular que se postulan como una especie de elegidos para encarar esta reforma del sistema político. Por ejemplo recuérdese cómo proponían al *Agreement* como algo que ofrecían para que el pueblo se les una "sin controversia". La revolución es entonces llevada a cabo por personas que son asistidas por Dios en su accionar concreto, y por lo tanto el pueblo elegido pasa a ser más el objeto que el sujeto de la misma¹³⁸. Esta función

(Gurney, John, op. cit., p. 77).

134. Anónimo: *Light Shining in Buckinghamshire*, op. cit., p. 249-252.

135. Schmitt, Carl: *La Dictadura*, Madrid, Revista de Occidente, 1968, p. 183-184.

136. Bobbio, Norberto: *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 188.

137. Meier, Heinrich: *Leo Strauss y el problema teológico-político*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 116.

138. El ya citado Edmund Morgan en parte trataba esta dificultad, al

especial de los elegidos que ofrecen al pueblo el sistema político querido por Dios se ve particularmente en Winstanley. Si bien el proyecto de los *Diggers* estaba imbuido por la idea del pueblo revolucionario, existen algunos individuos que estarían mejor capacitados para entender la profecía milenarista. Esto queda claro cuando manifiesta que “deberán esperar con espíritu calmo y humilde, hasta que el Padre quiera enseñarles y manifestarse a ustedes, y luego sabrán aquello que digo”¹³⁹. En este

argumentar que el primer problema de la soberanía popular era que no tenía la división de dos cuerpos como en la teoría del derecho divino de los reyes, que servía para limitar al rey (cuerpo físico – persona individual) sin por ello destruir al cuerpo simbólico de la monarquía que perduraba a través del tiempo. Sin esta división, cuando algunos intentaban encarnar la soberanía popular (ya sea el Parlamento, el Ejército o el Lord Protector), este poder podía ser ilimitado. Morgan piensa que en la teoría de los levellers ya aparecía un intento de solución a esto cuando hablan de los límites al poder (op. cit., pp. 85-86) pero también es cierto que las figuras de ellos mismos como los portavoces de los inicios del nuevo orden traía consigo el problema de qué cualidades creían poseer para ser los adalides elegidos para redactar el Agreement y ofrecerlo al pueblo.

139. Winstanley, Gerrard: Truth lifting up its head above scandals Wherein is

marco son recurrentes las declaraciones de Winstanley respecto de los raptos que le habrían sucedido y en donde la divinidad le transmitió las bases del proyecto revolucionario. El mejor resumen de ello está expuesto en uno de sus panfletos, cuando declara que a través de visiones en sueños y por una voz en trance les fue solicitado que “trabajen juntos, coman pan juntos, declaren esto a todo el mundo”, agregando luego que el mismo Dios habló para prevenirlos de que ninguna persona debería trabajar para un señor o cualquiera que busque situarse por encima de sus congéneres¹⁴⁰. El pueblo inglés es análogo a Israel pero estos protestantes parecen encargarse de recordar que el pueblo judío no habría podido actualizar el plan divino de no haber sido por Moisés y los profetas. La revolución es parte del plan divino, el pueblo será inexorablemente liberado pero ellos, que ya habían aclarado que el rebelarse era una obligación religiosa, serán los agentes elegidos para asistir a la Providencia.

declared what God Christ Father Son Holy Ghost Scriptures Gospel Prayer Ordinances of God are, op. cit., p. 17.

140. Winstanley, Gerrard; The True Levellers' Standard Advanced, The Diggers' Manifesto, op. cit., p. 18-19.

Conclusiones

En este artículo se intentó enfocar una perspectiva particular respecto de cómo se gestaron las ideas en torno a la revolución, sus causas y consecuencias en la Modernidad temprana. El análisis de estos ítems en la literatura política de *Levellers* y *Diggers* puede resultar relevante por el interés que sus teorías cobraron en las últimas décadas en el afán de buscar los posibles orígenes de diversas tendencias ideológicas contemporáneas. Pero además creo importante estudiar los movimientos que se gestaron en revoluciones como la inglesa de mediados del siglo XVII porque a través de ellos pueden vislumbrarse algunas problemáticas que continuaron a lo largo de los siglos posteriores.

En este marco, se buscó estudiar cómo se daba la teorización de la revolución en estos publicistas, haciendo especial hincapié en la influencia que ciertas premisas teológicas poseían sobre sus ideas políticas. No se trata de un punto menor, primero porque esta perspectiva resulta distinta a la planteada por estudios actuales que menosprecian el valor de la religión en los inicios de los conceptos de la filosofía política moderna, exagerando los postulados de tipo secular que pueden encontrarse en los textos de los siglos XVI y XVII. En segundo lugar,

creo que el análisis de estas conceptualizaciones políticas modernas a través de un acercamiento a lo teológico puede ayudar a entender mejor cómo surgieron esquemas que luego fundamentarán nuestros actuales problemas políticos, ya sea en referencia a la rebelión, la democracia o el poder del pueblo. En base a lo expuesto, y sin poseer la última palabra sobre la cuestión, se mostró como la justificación de la revolución en *Levellers* y *Diggers* se entremezcla con significados más modernos que empiezan a adquirir ciertas palabras (como ser las de “nación” o “pueblo”) pero siempre basándose en una teología particular que se presentaba como el fundamento último de todo el proyecto político que emprendían frente a aquellos que consideraban como gobiernos tiránicos y corruptos.

Se intentó emprender un trayecto similar para adentrarse en la manera en que estos publicistas justificaban su reinterpretación no sólo de ciertos hechos históricos, sino también del significado mismo de la historia, compaginado con la introducción de un milenarismo con claras intenciones políticas y morales. Finalmente resulta interesante cómo estas proyecciones se entremezclaban con la problemática del rol del pueblo como soberano último y agente primordial de un cambio que no sólo era político sino también psico-social. El proyecto de estos radicales

fundamentado en interpretaciones bíblicas buscaba así la recreación de una nueva mentalidad que rompiera con los esquemas que habían imperado en la historia medieval que ellos consideraban como puro pecado. Creo que en este tipo de textos se encuentra parte de la explicación de los cam-

bios que produjeron revoluciones modernas como la inglesa, y aquí el factor teológico jugó un rol, no necesariamente excluyente respecto de otras explicaciones que puedan darse sobre las causas que llevaron a la transformación del mundo medieval.

